Año VI—Nº 25



Enero, 1913

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

"VIRYA"

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO PSICOLOGÍA, ETC.

La ciencia describe algunos de los atributos de las cosas, pero las causas originales que producen esos atributos permanecen desconocidos para ella, y permanecerán así hasta que sus poderes de percepción sean capaces de penetrar en lo invisible.

(FRANZ HARTMANN).

COLABORADORES:

ENRIQUE JIMÉNEZ NÚÑEZ, J. S. GONZÁLEZ R., WALTER J. FIELD, JOSÉ MONTURIOL, ROBERTO BRENES MESÉN M. ROSO DE LUNA, TOMÁS POVEDANO.

DIRECTOR:

TOMÁS POVEDANO

ADMINISTRACIÓN, EN SAN JOSÉ DE COSTA RICA, A. C.
APARTADO NÚMERO 220

SUMARIO:

Permanente

IMPRENTA ALSINA, SAN JOSÉ, COSTA RICA

PARA INFORMES, PODRÁN DIRIGIRSE:

Presidente: MRS. ANNIE BESSANT, The Theosofical Society, Adyar Madras, India inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

EN AMÉRICA DEL NORTE:
California.—A. P. Warrington, Krotona Hollywood.

EN LA INDIA:
Benarés, U. P. India.—Jehangir Sorabji.

EN INGLATERRA:
London, W.—Mrs. Maud Sharpe, 106, New Bond Str.

EN AUSTRALIA:
W. G. John, 132 Phillip Street, Sydney, N. S. W.

EN ESCANDINAVIA:
Stockholm, Sweden.—Lieut. Colonel Gustaf Kinell, Engelbrechtsgatan, 7.

EN NUEVA ZELANDA:
Dr. C. W. Sanders, 351 Queen Street, Auckland.

EN HOLANDA:
Amsterdam.—A. J. Cnoop-Koopmans, Amsteldijk, 76.

EN FRANCIA:
París.—M. Charles Blech, 59, Avenue de la Bourdonnais.

EN ITALIA:
Génova.—Prof. O. Penzig, 1, Corso Dogali.

EN ALEMANIA:
Berlín, W.—Dr. Rudolf Steiner, 17 Motzstrasse.

EN CUBA:
Habana.—Sr. Rafael de Albear, Apartado 365.

EN HUNGRÍA:
Mr. Lipot Stark, II Zsigmondutca, I, Budapest.

EN FINLANDIA:
Mr. Pekka Ervast Aggelby.

EN RUSIA:
Petersburgo.—Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22.

EN BOHEMIA:
Herr Jan Bedrnicek, Kr-Vinobrady, Cermákovvul 4/III, Praga.

EN AFRICA DEL SUR:
Transvaal.—Mr. C. E. Nelson, P. O. Box 1012, Johannesburg.

EN ESCOCIA:
Edimburg.—Mr. D. Graham Pole, 130 George Street.

Agentes Presidenciales

EN AMÉRICA DEL SUR:
Buenos Aires.—Sr. Federico W. Fernández, Córdoba 2927.

EN ESPAÑA:
Sr. José Xifré, 4 rue Aumont Thieville, XVII, París.

Otras referencias

EN COSTA RICA:
San José.—Sr. Tomás Povedano, Apartado 220.

EN ESPAÑA:
Madrid.—Sr. Manuel Treviño, Atocha, 127 duplicado, tercero.
Barcelona.—Don José Granes, Ronda S. Antonio 61, 4º 2º—Doña Carmen Mateos, Princesa 14.

EN LA REPÚBLICA ARGENTINA:
Buenos Aires.—Sr. Alejandro Sorondo, Avª República núm. 8. Sr. Federico W. Fernández, Córdoba 2927.—Sr. Armando Rapp, Córdoba 686.

EN LA REPÚBLICA URUGUAY:
Montevideo.—Sr. F. Díaz Falp, Cerro Largo 32.—Sr. Juan E. Viera, Isla Flores 379.

EN CHILE:
Valparaíso.—Dr. E. Morizot, Salvador Donoso, 70.

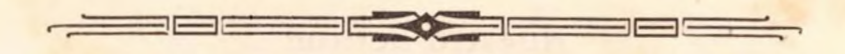
"VIRYA"

Nº 147

"VIRYA"

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO
PSICOLOGÍA, ETC.

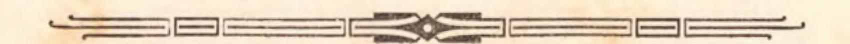
AÑO VI	SAN JOSÉ, COSTA RICA, ENERO DE 1913	NUM. 25



Permanente

La "Sociedad Teosófica", que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar, Madrás,—India Inglesa,—siendo su Presidente actual Mrs. Annie Besant, en virtud de elección general de todos los teosofistas del Mundo. Las Logias establecidas en Centro América, por dicha Sociedad, son dependientes de la Sección Cubana, de la cual es Secretario General don Rafael de Albear.

Hacemos esta advertencia á nuestros lectores, para evitar errores y posibles confusiones con cualquiera otra Sociedad, que, habiendo adoptado el mismo nombre y empleando términos teosóficos ó palabras tomadas de las enseñanzas de la Sociedad Teosófica, pretenda pasar por tal, desorientando así, tal vez, á muchos investigadores sinceros que desean conocer nuestras doctrinas.





Nuestra actitud

Si, particularmente, cuando afecta la guerra injusta sólo á los intereses de nuestra personalidad, se explica que recibamos los golpes con la resignación de los que saben que toda maldad proviene del atraso, no consideramos justo el guardar indefinido silencio contra las alevosas demasías que tienen por finalidad derribar los cimientos de instituciones como los de la Sociedad Teosófica, á la que debemos fidelidad incondicional, dado el papel que para adelanto y bien del mundo le ha sido confiado; por consecuencia, fué muy grande nuestra satisfacción al ver á la dignísima Presidente de la misma dejar su pasiva actitud para adoptar la defensiva contra un enemigo que no perdona medio para sembrar la división y la desconfianza en nuestras filas, en las cuales, en Costa Rica, lejos de hacer mella con tan malas artes, se aumentan más bien la fidelidad y la confianza hacia aquellos que, con tánta pureza de miras y debida competencia se hallan á la cabeza de este movimiento. Se comprende que los gratuitos enemigos del mismo apelen á recursos de tan mala ley cuando sus armas son inútiles para combatir en el terreno de la sabiduría y la verdad; y es tanta su obcecación y terquedad, que lejos de darse cuenta del ingrato papel que representan ante el mundo, y de notar que su juego resulta contraproducente, prosiguen inventando quimeras y sosteniendo pretensiones imposibles, absolutamente faltas de fundamento.

Ultimamente, con el pretexto de dar «*Un poco de luz sobre los Misterios Teosóficos*» han hecho circular por ahí unas traduccio-

ciones anónimas, tomadas de impresos sin pié de imprenta, en las que se pretende infamar con ruines injurias á la Honorable Presidente de nuestra Sociedad, á Leadbeater y á cuantos con ellos se hallan autorizados para señalarnos el camino en virtud de sus altos merecimientos y virtudes.

El procedimiento, ni es nuevo ni raro; es la evidente señal del despecho, y la sanción de que el mundo necesita salvadoras reformas, para neutralizar siquiera en parte la gangrena que lo devora. Aconsejamos á los que conserven alguna delicadeza moral no detenerse en algunos párrafos de tan desatinado líbelo, el cual no puede producir daño alguno sobre la Sociedad Teosófica ni respecto de quienes, por su competencia y abnegada vida, por sus elevadas cualidades, están ante las conciencias honradas á salvo de tales injurias. Las personas que en libros, en conferencias, en todos los actos de su vida proclaman la moral más pura y lo sacrifican todo por el humano adelanto, son la antítesis de las monstruosidades que sus enemigos les atribuyen, y sólo la inconsciencia, la necedad ó la malignidad refinadas, pueden levantarse contra ellos. Pero la inspirada Annie Besant, Leadbeater, y cuantos se destacan tanto sobre el nivel moral de las gentes, tienen que tocar las consecuencias amargas sufridas siempre por los que sobresalen de las multitudes, bebiendo la amarga copa de la calumnia y la ingratitud humanas.

El hecho no es nuevo ni extraño; una ojeada á la historia será suficiente para demostrarlo así, veámoslo:

«Desde su origen, dice Arnobio, lib. 1º, el Cristianismo fué tenido por una superstición abominable. Se acusaba á los fieles de enredadores, sediciosos, enemigos de la paz, perturbadores del mundo y autores de todos los desastres que acaecían. (*Véase Orígenes, lib. 8, p. 400, rép. á Celsus*). San Agustín cita como cosa corriente entre los paganos este proverbio: *ha faltado el agua, los cristianos son los culpables*. (Ciudad de Dios, libro 2, cap. 3). San Justino recuerda el grito de muerte contra los cristianos: *Matad á los ateos!* Las rechiflas y las imprecaciones, en el suplicio de un cristiano y la proclamación en uso en los templos profanos eran: *Si se encuentra aquí algún ateo ó cristiano, que se retire!* San Cipriano da testimonio de la acusación urdida contra los primeros fieles, *de ser lúbricos*, *incestuosos*, *degolladores de*

inocentes y bebedores de su sangre. (Véase, Contra Demetrio, tomo 1er, p. 888). Y no prosigo, porque produce repugnancia cuanto refieren autoridades indiscutibles respecto de las atrocidades inventadas contra los primeros cristianos.

»Estas atroces calumnias fueron siempre (nos dice Ragon) exhumadas por la secta triunfante contra la secta vencida ó naciente; siendo así, es natural que, los que son incapaces de juzgar á la Teosofía de otra manera, y los que ven una secta también en la Orden de la Estrella de Oriente, apelen á tan reprobables recursos.

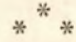
De igual manera fueron injuriados los protestantes, lo son actualmente, así como lo ha sido y lo es la Francmasonería, y se puede demostrar que no ha existido personalidad independiente, de miras altruístas, noble y sabia, amante de la redención de los pueblos, sobre la cual no hayan recaído las suciedades que se amontonan en las sentinas del vicio y de la maldad.

Con razón evidente, Aquél que prometió su vuelta, que esperamos confiados, proclamó el concepto: «Mi reino no es de este mnndo».

Los detractores de los que sarcásticamente son llamados Pontífices de la Sociedad Teosófica, pueden estar seguros de que los ataques tan bajos de que éstos son objeto, sólo servirán en nuestro concepto como consagración de la misión admirable que vienen realizando con sacrificio de su tranquilidad y de su vida.

En cuanto al público que tenga interés en tan desagradable asunto, ruégole esperar un poco; y mientras tanto, sírvase leer lo que manifiesta la señora Annie Besant en el último número de *The Theosophist*, escrito que sigue á estos renglones, después de la traducción inglesa.

Tomás Povedano



Our attitude

WHILE we receive with resignation unjust attacks affecting our personal interests only, aware that iniquity arises from retarded delopment we do not consider our selves justified in remaining silent indefinitely under treacherous asaults intended to undermine the foundations of an Institution like the Theosophical Society, to which, given the mission confided to it for the progress and welfare of the world, we owe unswerving fidelity.

We note, therefore, with the greatest satisfaction, that the most worthy President of the T. S. abandons her passive attitude to adopt the defensive against an enemy that hesitates at nothing in its attempt to inspire discord and lack of confidence in our ranks, and whose deplorable tactics, so far as Costa Rica is concerned, serve only to increase loyalty and fidelity towards those whom with so much purity and competence stand at the head of our Society.

One easily comprehends that these gratuitous enemies resort to such low methods because the only weapons at their disposal are such as are useless in the field of Wisdom and Truth, and such is their blindness and obstinacy that, far from realizing their extremely disagreeable position in the eyes of the public, and the fact that the only missiles they use in their game are acting like boomerangs, they continue to invent absurd chimeras and to sustain the most impossible pretentions absolutely devoid of any foundation. Lately, under the pretext of giving us *a little light on Theosophical mysteries* they have caused to circulate anon-

ymous translations of anonymous sheets lacking name of printer, in which they attempt, with the vilest insults, to calumniate the honorable President of our Society, Mr. Leadbeater, and others prominent in the task of showing us the way. The method is neither new nor uncommon; it is the evident sympton of dismay, and also a proof that the world has urgent need of redeeming reforms to neutralize, if only partially, the gangrene that devours it. We advise those who respect their own delicacy of feeling not to linger on some of the paragraphs of such tactless libels, which can neither harm the T. S. nor those whom, owing to their lives of abnegation, their competence, and their high qualities, are, in the hearts of all honest people, above suspicion. Those who in their books, in their lectures, and in every act of their lives proclaim the purest morals and sacrifice everything to human progress, are the antitheses of the monsters their enemies try to make them appear, and that only gross ignorance, idiocy, or refined malignity can andeavor to sustain. But the inspired Annie Besant, Leadbeater, and so many others who, like them, stand above the moral level of the average, have to suffer its inevitable consequences and drink to the dregs the bitter cup of calumny and human ingratitude ever imposed on those who dare to rise above the common herd.

The occurrence is neither new nor strange. A glance at history will be sufficient to demonstrate this. «Since its origen (says Arnobio, Vol, 1.) Christianity was considered an abominable superstition. Its disciples were accused as entanglers, of sedition, as enemies of the peace, perturbers of the world, and responsible for every disaster that happened. (See Origenes, Vol, 8, p. 400. reply to Celsus.) Saint Augustine cites as an everyday fact that amongst the pagans this proverb was in vogue, «Water is scarce—the Christans are to blame. (City of God, Vol. 2, Chapter 3.) Saint Justine recalls the cry of «Death to the Christians—kill the atheists»: the mockery and imprecations at the torture of a Christian, and the proclamation customary in the pagan temples—«if an Atheist or a Christian be present, let him retire.» Saint Cyprian testifies to the charges trumped up against the first beleivers in Christianity as *lascivious*, *incestuous*, *murderers of children and drinkers ot their blood*. (See Contra Deme-

trius, Vol. 1, page 888.) We pause, because the statements of such indisputable authorities as to the atrocities invented about the early Christians causes stupefaction.

These heinous calumnies were always, says Ragon, disenterred by the triumphant sect against the conquered or the nascent sect, and it seems natural that those incapable of judging Theosophy in any other manner, and those who also see a sect in the Order of the Star in the East, should resort to such reprehensible methods.

The Protestants were abused in the same way, and are still, as also Freemasonry, and it can be shown that never has an independent personality existed with altruistic views, nobility and wisdom and devotion to the advancement of the world, whom has not had showered on him the filth heaped up in the brothels of vice and iniquity.

With evident reason He who promised to return, He who we expect with confidence, proclaimed «My Kingdom is not of this world.» The infamous attacks on the part of the detractors of those they sarcastically call the Pontiffs of the T. S. can, in our opinion, only serve as a consecration of the noble mission of the Society, and of its leaders who sacrifice to it their life and their tranquillity.

As to that section of the public that may be interested in so disagreeable an incident, we beg it to wait a little, and in the meantime to kindly read the declaration of Mrs. Annie Besant in the November number of *The Theosophist*, an article which follows these lines. (in Spanish)

(sgd.) TOMÁS POVEDANO

*
* *

Traducción del extracto de un artículo de *The Theosophist* de Diciembre de 1912, por Mrs. Annie Besant.

Nuestros lectores sabrán que se ha entablado un juicio contra mí con el objeto de privarme de la tutoría de mis Pupilos. No intento llenar *The Theosophist* con el asunto, pues los periódicos se ocuparán suficientemente de él. La demanda fué empezada el 24 de Octubre, y fuí notificada el día 25. El día 6 de Noviembre, mi contestación en debida forma fué agregada al expediente. Mr. Barton, Licenciado en Leyes, me conduce las preliminares formalidades, asociado con Mr. Govindaraja y siguiendo las instrucciones de los Procuradores abajo mencionados. Yo misma redacté mi contestación, sirviéndome de los consejos, sobre aspectos judiciales, de los caballeros mencionados y del Licenciado Ayodhya Das. El juicio, registrado en Chingleput, en el Tribunal del Distrito, ha sido trasferido al Alto Tribunal, en Madras: los abogados del demandante han declarado que la evidencia «lesionará los principios de la Sociedad Teosófica,» mientras los míos están de acuerdo en que el caso es «contra toda la Sociedad Teosófica.» Entra, pues, el juicio al dominio del Alto Tribunal, lo que no podía ser mejor. Yo haré mi propio alegato, personalmente, cuando llegue la «vista», y los preparativos me hacen recordar mis alegatos en la Corte del Tribunal de la Reina, la Casa de los Lores y otros lugares. El combate comienza así, y que Dios difienda lo justo.

El resultado inmediato de este ataque contra mí es la preparación de varias demandas por difamación, tanto en lo civil como en lo criminal, contra el periódico *The Hindu*, el Dr. Nañjunda

Rao, y otros. Habiendo sido obligados á abandonar nuestra silenciosa paciencia, más vale hablar vigorosamente. La demanda principal será promovida en el Alto Tribunal por cuenta de la Sociedad Teosófica, y los Sres. King & Partridge, procuradores, lo están preparando para someterlo á Mr. Barton y Mr. Richard Grant, quienes harán el alegato por los demandantes que son: la Presidente, el ex-Presidente Sir S. Subramanía Aiyer, Concejero de la S. T. y Mr. Schwartz, el Tesorero. Los juicios en lo criminal están en manos del Lic. Pichmond y de Mr. S. Gurusvani Chetty.

A veces las disparatadas aseveraciones del enemigo común me divierten mucho. El verano pasado un jovencito precoz, empleado de un periodiquillo de Londres, tuvo la condescendencia de afirmar que mis conferencias efectuadas en el «Queens Hall,» «Iniciación, el perfeccionamiento del hombre,» demostraba señales de decadencia. (Mr. Fullerton hizo observación similar en 1907, estando él mismo, pobre hombre, en vías de llegar al Asilo de Locos, donde actualmente permanece).

Es claro que cualquiera tiene derecho de pensar así, aunque creo que tal concepto no prevalece en general entre los que me conocen. La gente de Punta Loma—que figura entre las de aquella cuya interminable persecución ha dado lugar al juicio actual contra mí—acogieron con avidez la observación del jovencito, y la están haciendo circular, de acuerdo con sus amables costumbres, por todo el mundo, bajo el epígrafe «La decadencia de Mrs. Besant.»

La cabeza de los enemigos de la Sociedad Teosófica, Mrs. Katherine Tingley, y su ayudante en jefe, Mr. Fussell, no han descansado, desde 1907, en inundar todos los países con bajezas dirigidas contra mí. Antes de dicha fecha arrojaban sus inmundicias á mi predecesor, el Coronel Olcott. Ya que sus esfuerzos han tenido por resultado obligarme á presentarme á los Tribunales, se vuelve peligroso su juego, puesto que me dan libertad para defenderme. Poseo muchas pruebas contra ellos respecto á impresión y circulación de calumnias, y agradeceré á los amigos de cualquier país, se sirvan enviarme más. No deseo recibir *cuentos* de ninguna especie sobre ella y sus amigos, sino *pruebas* de sus ataques calumniosos contra la Sociedad Teosófica y contra mí.

El motivo de su amargo odio, para mí es un misterio. Ella era un *medium* espiritista que ayudaba al difunto Mr. Judge cuando él se separó de la S. T., y posteriormente se hizo su sucesor y gobernó el partido separatista. Sobraba campo para ella y su pequeña Sociedad en el mundo, como también para la Sociedad Teosófica, y jamás, durante los cinco años pasados de constante insulto, he hablado ó escrito una sola palabra dura contra ella, ni hecho reimprimir ninguna de las muchas historias en su contra publicadas en los periódicos americanos. Es muy rica, y debe gastar muy grandes sumas tramando y llevando á cabo sus ataques. Lord Minto, ex-Virrey del Canadá, y Sir Arthur Lawley me dijeron ambos que habían recibido sus impresos, aunque ni uno ni otro jamás hicieron cambio alguno en su generosa actitud personal hacia mí.

Por la traducción,—WALTER J. FIELD

*
* *

LA REENCARNACION

Conferencia dada en la sesión de clausura del Ateneo de Costa Rica por su Vicepresidente, Ingeniero don Enrique Jiménez Nuñez, Subsecretario de Estado, encargado del Ministerio de Fomento.

La ciencia demuestra y la observación lo confirma, que todo en la naturaleza cambia, se modifica, se desenvuelve, obedeciendo á una ley que conduce todos los seres á una condición superior. Esta ley fué conocida desde que los hombres aprendieron á observar y á comprender los fenómenos de la naturaleza y es llama la ley de la evolución. Los antiguos filósofos herméticos la enunciaron así: una piedra se transforma en una planta, una planta en un animal, un animal en un hombre, un hombre en un ángel, un ángel en un Dios.

En el campo de la Ciencia Positiva y experimental, los trabajos de Darwin arrojaron una luz vivísima sobre el hecho de la incesante variabilidad y evolución progresiva de las especies. Los descubrimientos de la paleontología han puesto en evidencia cómo las especies actuales proceden de otras, que en épocas remotísimas les fueron tan inferiores que parecen absolutamente distintas. Los pájaros que hoy planean graciosamente por el azul del cielo proceden de los gigantescos y deformes reptiles de las épocas prehistóricas. En los museos de paleontología se encuentran specímenes auténticos de animales como el *Arqueopterix* que demuestran el paso, la transición del estado de reptil al de ave. El hermoso, inteligente y nobilísimo caballo moderno, procede de un *equus primigenius*, que le era tan diferente, desde todo punto de vista, que bien podría tomarse por una especie diferente.

La evolución incesante y progresiva es una Ley General de la Naturaleza. En el dominio de los seres de los reinos vegetal y animal, la evolución obedece á la ley de la Selección Natural, á la supervivencia del mejor dotado. La semilla que multiplica las

especies vegetales, cae de las plantas más vigorosas, que destruyeron con su sombra y raíces las más débiles y mal formadas. En el reino animal, son los más fuertes, ágiles, inteligentes y hermosos los que se reproducen, con más facilidad que los raquíticos y defectuosos. En el reino del hombre y en el de las condiciones superhumanas la evolución resulta de la acumulación de experiencias y de esfuerzos voluntarios y conscientes—que no se pierden—y forman el capital de sabiduría que el Ser va adquiriendo en su marcha al través de las edades. Siendo las causas de la evolución *permanentes*, se sigue que ella debe ser *continua, progresiva, eterna*. Esto lo demuestran, además de la razón, la observacion y la experiencia. Es cierto que á esta ley general hay aparentes excepciones. Seres que retroceden momentáneamente ó seres que parecen estacionarios. El hecho de que actualmente existan varias especies de *diatómeas* relacionadas con los tipos fósiles de las *hullas* inglesas, parece indicar que tales plantas han podido atravesar, sin modificarse, la larga serie de las épocas secundaria y terciaria, lo que parece contrario á la teoría de la evolución. Pero no hay que perder de vista que en *el reloj del Universo, los segundos distan muy poco de las eternidades y que tratándose de las operaciones del Cosmos, lo infinitamente grande no difiere, substancialmente, de lo infinitamente pequeño.*

Comprendiendo ya que la evolución es una ley de la Naturaleza que *empuja todas las cosas, de un modo continuo, siempre hacia adelante*, se comprenderá que su acción se deja sentir en *todos los dominios*. En el de lo físico, en lo moral, mental y espiritual. No quiero tocar de estos puntos, más que el que se refiere á la evolución de los sentidos, de las facultades de percepción. Aquí también la observación de la naturaleza nos muestra la evolución de los sentidos como un hecho absolutamente demostrado y cierto. ¿Qué diferencia enorme hay en efecto, entre los poderes de percepción de una lombriz de tierra y los de un águila ó un hombre? ¿De qué modo tan distinto conocerá y sentirá el universo la primera, para lo cual probablemente no hay más sensaciones que las del tacto y el hombre, que puede, mediante sus ojos, medir las distancias y percibir las estrellas? Y aun en el común de los hombres, ¡qué distintos grados ha alcanzado la evolución de los sentidos! ¡De qué modo tan distinto per-

ciben las formas y el colorido un salvaje de Ceilán, que no distingue casi los colores y un pintor excelso como Murillo ó Leonardo de Vinci; y de qué modo tan distinto percibía la armonía del sonido el oído de *Beethoven* de como lo percibe uno de los infelices indios que aun habitan nuestras selvas! El desarrollo de los poderes de percepción en el hombre está también sujeto á la ley de la evolución. Lo que actualmente percibe el común de la especie humana, es una fracción pequeñísima de la infinita *gama de vibraciones* que palpita en el universo. Y digo vibraciones porque toda sensación no es sino el efecto de una vibración, sobre un órgano adecuado para recibirla. Al lado de lo que es visible, está el mundo de lo invisible, lleno de las más portentosas maravillas. Cualquiera persona que afirme que lo que él no ve ó no oye, no existe, daría á entender que sus facultades de percepción habrían llegado á la perfección suma, al límite absoluto. Esto es contrario á la ley de la evolución, que enseña que todo sin excepción se desenvuelve progresivamente; es absurdo, porque en la naturaleza nada tiene límite; es el soberano orgullo, con que se cubre comunmente la ignorancia.

Contra la tendencia á negar lo que no podemos ver se ha opuesto al progreso realizado en la última parte del siglo XIX y los albores del XX, que bien pudieran llamarse los siglos de las cosas invisibles. Citaré, entre otras, el campo magnético y las líneas de fuerza, que fueron el punto de partida de la admirable ciencia Electro-Dinámica y sus aplicaciones; las ondas herzianas y su aplicación á la telegrafía sin hilos; los rayos catódicos, los rayos uránicos, los rayos X, invisibles para el ojo común humano, utilizados para la fotografía al través de los cuerpos opacos; la llamada luz negra del profesor Lebon; las radiaciones ultra-violetas invisibles, aplicadas industrialmente á la destrucción de gérmenes y bacterias; las radiaciones infra-rojas utilizadas en la fotografía; las protuberancias magnéticas invisibles, que aprovecha el fonógrafo magnético del Profesor Poulsen de Copenhague y tantas cosas invisibles de cuya existencia se hubiera burlado la ciencia de hace una centuria. Deliberadamente me limito al dominio de lo admitido hoy por la ciencia positiva occidental. Los que no desdeñan el estudio de lo que es, y por motivos de trascendencia, ciencia oculta, saben las maravillas del hipnotismo y

el poder del pensamiento, y conocen la exisiencia de legiones de *seres humanos* que desempeñan el papel de protectores invisibles ó ángeles de la guarda, la existencia de la fraternidad de esos grandes seres que llamamos los Maestros de Sabiduría; seres, cosas y agentes invisibles, pero que son conocidos por muchos de los aquí presentes por el testimonio de sus sentidos desenvueltos, tan experimentalmente como yo conozco la existencia del honorable auditorio que me escucha.

Circunscribiéndome á la facultad de ver, que tiene lugar en nosotros por la acción de las ondas del Eter sobre la retina, paréceme oportuno recordaros que las ondas conocidas del Eter, lo que los físicos llaman el Espectro, forman como un inmenso teclado, del que se conocen solamente once octavas, y de estas apenas una pequeña parte es visible para nosotros. En otros términos. Del movimiento, de la energía cinética del Eter, que puede ser causa de percepciones, muy pequeña porción es perceptible para nuestros sentidos. El mundo invisible que nos rodea y nos envuelve, es, pues, infinitamente más grande y hermoso que lo que podemos ver y percibir. Estamos en el caso de la lombriz de tierra, incapaces de ver las maravillas que nos rodean, queriendo medir el universo por la deficiencia de alcance de nuestros instrumentos de percepción.

Pero si hay un considerable número de vibraciones invisibles para nosotros, en nuestro estado actual de desenvolvimiento, la razón nos indica que deben de existir seres más evolucionados que nosotros, para los cuales sea visible lo que para nosotros no lo es. Tales seres existen, por millares, en nuestro planeta, y se llaman videntes. Han existido videntes en todas las épocas de la historia de nuestra humanidad y ellos nos han enseñado la existencia de estados, condiciones y cosas de las que se han burlado muchos, pero que van recibiendo poco á poco las comprobaciones de la verdadera Ciencia. Entre estas cosas están, para citar un ejemplo, el aura ó atmósfera luminosa que rodea el cuerpo humano, invisible para la mayor parte de los hombres, que fué siempre visible para los videntes y es reconocida actualmente por la Ciencia mediante ciertos instrumentos. Mediante la observación y testimonio unánime de los videntes, sabemos que el hombre tiene un cuerpo etéreo, luminoso y sutil, análogo al cuerpo físico,

que es como su envoltura, en el cual residen la conciencia y la vida. La existencia de este doble etéreo comienza ya á ser admitida por gran número de hombres de ciencia. La muerte física consiste en la separación del cuerpo etéreo, *con su conciencia y su vida*, de su envoltura física. Después de la muerte el sér desencarnado permanece en una región determinada, que los videntes llaman *el mundo de los deseos*, lugar de sufrimientos más ó menos intensos, en donde los deseos se agotan al fin, con la desintegración del cuerpo etéreo. Este mundo de los deseos se designa en las religiones con el nombre de purgatorio ú otro término análogo. Liberado el *Ego* espiritual del cuerpo etéreo, pasa á un plano superior de la naturaleza llamado *el plano de los ensueños ó el cielo*, en donde el *Ego*, sumido en una paz celeste, goza de una dicha inefable como recompensa de de las obras de amor que ejecutó en su vida pasada, se reconcentra en sí mismo, pasa revista sobre todas sus experiencias anteriores, se las asimila, saca de ellas el caudal de experiencia que deben proporcionarle y las trasforma en carácter, en sabiduría. Agotado el goce de la recompensa celeste, la ley de la evolución empuja de nuevo á las mónadas espirituales al renacimiento en la vida física. El lugar, el país, la raza, la familia en que se renace lo determina una ley soberana de Justicia y de Amor, de acuerdo con los méritos adquiridos, las experiencias acumuladas, con una equidad absoluta, para que la evolución comenzada en existencias anteriores pueda seguir su curso. Esta es á grandes rasgos la enseñanza que sobre este punto nos ha legado la sabiduría de los Siglos. Muchos de los que me hacen el honor de escucharme, educados en doctrinas completamente diferentes, encontrarán lo que digo sencillamente ridículo ó extravagante. No importa. No trato de imponer ideas á nadie; quiero ensayar de llevar el convencimiento *á las mentes que estén dispuestas para recibirlo*. Para esto prescindiremos del testimonio de los videntes y consideraremos:

1º Que es posible explorar esos campos invisibles, *experimentalmente*, mediante ciertos sujetos sumidos en el sueño hipnótico. La experiencia es peligrosa y debe ser hecha bajo la dirección de un maestro. La técnica que se sigue es por este motivo guardada con secreto, y no se revela sino á las personas que tienen capacidad para ello.

2º Los fundamentos basados en la historia y en la lógica para tomar la doctrina del renacimiento como cierta ó por lo menos como una hipótesis razonable.

Para esto, no encuentro procedimiento mejor que hacer un resumen de una admirable conferencia que con el título «Volveremos á vivir en la tierra» dictó Mrs. Annie Besant, presidente de la Sociedad Teosófica, en Australia, en el año de 1908 y aun repetir textualmente algunos de sus pasajes. He aquí algunos de ellos:

Hace pocos días se me pidió que explicara el enigma de la vida. Quien tal petición hiciera, formulaba por escrito la siguiente cuestión: «La vida en su mayor parte es caótica ó enigmática; parece al revés, *es casi desesperante*. ¿Qué razón tenemos para creer que la próxima vida ó una sucesión de ellas será mejor que la presente, es decir *ordenada*, *equilibrada*, *motivada?* Si el principio vital persiste ¿no podrían esas vidas repetirse en las mismas condiciones injustas, abortivas, que la presente vida?»

Leyendo esa tarjeta postal, pensé que realmente yo debería tratar de contestar á la pregunta hecha, ya que los sufrimientos, las injusticias y las diferencias de la vida, no motivadas en apariencia, llevan á muchas personas inteligentes y al vulgo que piensa, hacia el escepticismo y la desesperación. Si logro haceros comprender esta noche que, según el punto de vista *antiguo y filosófico*, la vida no es tal caos desesperante, como muchos creen hoy, si puedo haceros ver que todo está guiado por un principio, y que para todo hombre ó mujer *hay esperanza y no desesperación*, habré contestado en parte á la pregunta, y podré quizás encaminar á algunos de vosotros por la vía que nos hace la vida inteligible, que nos enseña el plan de la evolución y que nos hace capaces de comprender algo de nuestro destino y de las posibilidades de la vida humana.

Existe cierta tendencia en el mundo que consiste en considerar las opiniones de nuestros tiempos, y aquellas con las cuales estamos más familiarizados, por ejemplo, las ideas de la religión en la cual nacimos, como las únicas razonables. Estamos satisfechos en pensar que la opinión pública de hoy es la única opinión que merece ser considerada; que las ideas características de nuestra nación, son las únicas de que se ocupan los hombres sensatos; y conociendo la presión que ejercen esos prejuicios, quiero empezar lo que voy á deciros esta noche, recordándoos que *las ideas modernas sobre la vida humana, son estrechas y limitadas y no han sido aceptadas sino desde hace poco, no obstante hacer miles y miles de siglos que empezó á pensar la humanidad.* No hay una doctrina filosófica que tenga *un pasado tan espléndido, intelectual,* como la doctrina de la Reencarnación; ninguna puede producir tantos testimonios de hombres sabios; ninguna, como dice Max Muller, sobre la cual *todos los grandes filósofos* ha-

yan estado unánimes. No os quiero decir que debeis aceptar una doctrina, porque grandes inteligencias la consideren como verdadera, pues comprendo que hasta que una doctrina sea aceptable á vuestra inteligencia y á vuestra conciencia, para vosotros no es verdadera, aunque para otros lo sea según su modo de entender.

Innecesario es mencionar la más antigua religión, la de Egipto, porque vosotros sabeis que la creencia en la reencarnación de las almas formaba su base fundamental. Tampoco es necesario recordaros que en la Caldea y en Asiria esta misma doctrina se enseñaba 9 ó 10,000 años antes del Cristianismo. Podría dirigiros á la China para enseñaros que allí esta misma creencia predomina; ó dejando estas religiones, ya muertas, desaparecidas, os llevaría á las vivas, y os recordaría como en India, el Induismo, una de las religiones que tienen mayor número de creyentes, está moldeado en el concepto de la vida humana basada en la Reencarnación. Lo que decimos del Induismo puede aplicarse también al Budismo, y cuando considerais estas dos grandes religiones, veis *á más de la mitad de los habitantes de la tierra*, aceptando esta gran filosofía. Si ahora tomais una religión con la cual estais más familiarizados, la de los Hebreos, y si preguntais al gran historiador Josefo cuál era la creencia de los Hebreos, vereis cómo él expresa claramente que toda alma que no haya alcanzado la perfección, debe regresar y vivir otra vez en esta tierra. Podría yo traeros hasta la época de Jesu-Cristo y enseñaros cómo El, dirigiéndose al pueblo judío, su pueblo, consideraba esta doctrina como corriente; así hablando de Juan el Bautista, recuerda á sus discípulos que Juan era Elijah, quien había reencarnado antes del Mesías. Cuando le preguntaban acerca de la ceguera de un hombre, que si era á causa de los pecados de este hombre ó de los padres, El no contestaba diciendo: «¿cómo puede una persona pecar antes de nacer?» como cualquier cristiano moderno contestaría, sino que *considerando factible el pecar antes de nacer*, contestó que en este caso no era el motivo de la ceguera de este hombre!

Podría seguir llevándoos desde el tiempo del Cristo y de la creencia universal de los Judíos hasta el principio de la Iglesia, y demostraros que todos los primeros Padres de la Iglesia, todos los Obispos, *creían en la pre-existencia del alma* y como Orígenes, el más célebre é instruído de los profesores de la antigüedad cristiana, declara que cada alma *recibe el cuerpo que merece, según sus acciones anteriores*. Es verdad que, como no ignoraréis, en el sétimo siglo, una parte del Cristianismo Universal, la parte Católica Romana, condenó esta doctrina en un Concilio, pero esta condenación no fué universal. Condenó la forma bajo la cual Orígenes la presentó, mas se guardó muy bien de hacer esa condenación general. Así, pues, no encontraréis nada en los artículos de fe de esta poderosa Iglesia que prohiba á un Católico Romano el creer en esta doctrina. Siguiendo á través de los siglos, hallamos que algunas de las sectas poderosas contra las cuales Roma lanzaba sus anatemas por «herejes», como la secta de los Albijenses, de quien Milton escribió uno de sus más hermosos poemas, habían guarda-

do esa antigua doctrina é impedido su desaparición. Otras sectas más, durante la Edad Media, salvaron esta doctrina y sus enseñanzas secretas. Siguiendo hasta el reino de Carlos II de Inglaterra, encontrareis esta doctrina enseñada en la Iglesia Anglicana. Si nos dirigimos ahora á los filósofos y poetas, vemos como los más famosos de ellos aceptan la Reencarnación. Entre los más notables citaré á Pitágoras, Platón, Virgilio y Ovidio; á Goethe, Fitche, Lessin y Shopenhauer; á Wordsworth, Robert Browning, Gabrielle Rasetti y el Dante; entre los modernos á Huxley, May Müller, el filósofo excéptico Hume, el profesor Mc-Taggart. Una doctrina enseñada por los más grandes hombres de todas las edades es merecedora de ser examinada, en el caos del mundo moderno, acéptese ó no.

La doctrina de la Reencarnación es la más razonable de las tres que se han propuesto para explicar el enigma de la vida.

La primera sería la del materialismo científico, que no puede admitir la posibilidad de la *individualidad persistente en el hombre*, aceptando una sola aparición y una sola desaparición del hombre, de la escena del mundo; aunque acepta la continuidad de la materia física, no reconoce la continuidad de la inteligencia que anima esa materia. No vé más que esta sola vida como todo lo que poseemos; según ella procedemos de la obscuridad al nacer y volvemos a la noche de la tumba.

Como sabéis, la ciencia materialista enseña la continuidad de la materia y la conservación de la energía. Y, cosa curiosa, esa ciencia que enseña que nada se crea ni se destruye, que dice que la energía que se manifiesta en el universo es increada y eterna, cuando se refiere á los agentes naturales, ciegos en apariencia, como la atracción, el movimiento vibratorio que se manifiesta como calor ó como luz, etc., hace excepción de esa otra energía, más poderosa, sutil y admirable que se manifiesta en el fondo de nuestro pensamiento y de nuestra conciencia. Toda energía, dice la ciencia materialista, es indestructible y eterna; sólo se destruyen y se extinguen en la tumba las de la voluntad y el pensamiento. La doctrina materialista, si bien explica la evolución *física* de las especies—y esto está demostrado hasta la evidencia,—es impotente para explicar la evolución mental y moral y además es absolutamente impotente para satisfacer las legítimas, innatas aspiraciones de la mente y del corazón humanos. Durante mucho tiempo se quiso explicar la evolución mental y moral admitiendo que las cualidades de este orden eran trasmisibles por herencia. Pero esta doctrina hoy día no es admitida por ningún hombre de ciencia. Todo el mundo sabe que si bien

los descendientes de una misma familia se parecen en cuanto á sus caracteres físicos distintivos, recibidos por herencia, hay entre ellos enormes diferencias de temperamento, de carácter, de gustos, de inclinaciones que hacen de todos ellos una individualidad perfecta, distinta de las demás. Si las cualidades mentales y morales de los padres fueran trasmisibles por herencia, deberían *irse acumulando* en la especie humana y la evolución debería ser rapidísima. El hijo de un genio debería ser un genio mayor que su padre, pues á las cualidades adquiridas por herencia se sumarían las desenvueltas por su propio esfuerzo. La experiencia demuestra que esto no es cierto. Los hombres geniales de ordinario no tienen descendencia. Parece como que la reproducción mental, en las obras de la inteligencia, estuvieran en contraposición con la reproducción sexual. Los hijos de hombres extraordinarios resultan por lo común medianías. «Cuántos hijos, nietos ó biznietos de genios, dice Mrs. Besant, han llegado á ser más célebres que ellos? Ninguno. Este es uno de los problemas más difíciles de solucionar que se presentaron á la ciencia cuando ésta proclamaba la trasmisión de las capacidades mentales de padres á hijos. Solamente en la música hallamos alguna continuidad de talentos en las familias durante tres ó cuatro generaciones. Entonces nace un genio, desapareciendo el talento después. Pero esto no es tanto trasmisión como parece; es más bien que esta familia musical preparaba un organismo físico con nervios muy delicados, oído y dedos muy sensitivos y que cuando el cuerpo estuvo preparado se presentó el genio y cuando esta familia cumplió su misión, volvió otra vez al nivel de las demás».

Los hechos que parecen demostrar la trasmisión de caracteres morales ó mentales ó aptitudes especiales, de padres á hijos, son todos de este orden y obedecen á una ley que hace que cada individualidad que reencarna debe hacerlo en la familia que le proporcione un organismo físico adecuado al desenvolvimiento ulterior de las cualidades adquiridas en pasadas existencias.

Pasemos ahora a otro punto de vista científico. La evolución humana consiste no solamente en el desarrollo mental sino también en el moral, siendo éste más importante que aquél. El hombre aprende poco á poco á sentir la idea del *deber*, de la obligación *en vez del derecho de la fuerza bruta;* aprende á tener compasión en vez de crueldad; á ayudar á los en-

fermos, á los débiles y desgraciados, en vez de abandonarlos para que mueran, sin tener en cuenta sus sufrimientos. Las naciones civilizadas se enorgullecen diciendo que protegen al débil, cuidan al enfermo, y confortan al desgraciado; pero *¿cómo en la lucha por la existencia han evolucionado estas cualidades* que hacen del hombre un ser caritativo? La lucha por la existencia quiere decir todo lo contrario, *sobreviven los mejores adaptados*. ¿Cuáles son estos «mejores adaptados» para sobrevivir en la lucha? Seguramente que no son los afables, piadosos, delicados ni los que se sacrifiquen, sino los que no tienen escrúpulos, los brutos, los fuertes y los que ni sienten ni se ocupan de los débiles. Entonces vemos lo dificultoso que es este problema. Huxley se dió cuenta de la dificultad y declaró con las mismas palabras que había empleado un Maestro, que *si bien la ley de la supervivencia del mejor dotado es la ley de la evolución de las plantas y los brutos, la ley del sacrificio voluntario de uno mismo es la ley de la evolución del hombre*. Si la teoría de Darwin fuese cierta, los que se sacrifican serían los más necesarios, los que tienen más valor para propagar, legar sus cualidades nobles y caritativas. El amor maternal es una de esas cualidades tan hermosas, evolucionada en los animales y en la raza humana. Pero la madre que se sacrifica por sus hijos, desaparece en esa lucha y perecen también sus hijos por falta de cuidados. En el reino animal, el amor maternal es una desventaja. La leona es muerta por el cazador cuando ella quiere defender sus cachorrillos y luego ellos mueren de hambre. El pájaro que simula tener una ala destrozada para que el cazador le persiga y se aleje de la cercanía de su nido, tiene mucha probabilidad de ser muerto, y los pequeños luego de ser huérfanos se mueren. ¿Cómo entonces puede evolucionar este amor maternal en esta horrible lucha por la existencia? ¿Cómo entonces *puede ser transmitido*, si tal transmisión fuera posible? Este es un problema que la ciencia no puede resolver.

La teoría materialista no satisface las justas, legítimas, innatas aspiraciones del hombre, su ansia de conocimiento, su sed de justicia y de dicha. ¿Qué consuelo es para un hombre pobre, ignorante ó enfermo, decirle que no hay más existencia que la miserabilísima que arrastra? Qué consuelo es para una madre abandonada que carece de un trozo de pan y de un harapo con qué calmar el hambre y cubrir la desnudez de su hijo, decirle que procedemos del no ser y volveremos á la obscuridad de la tumba? ¿Qué estímulo para el adelanto, la virtud, el amor, el bien, puede tener el obrero que vive enterrado en el fondo de una mina ó encorvado durante todo el día, bajo los rayos del sol, cansado y sudoroso, esclavo del capital, para ganar el escasísimo salario, que más que retribución le parece una afrenta, si se le dice que

no hay más existencia que ésta y todo termina con la muerte? ¿No sería para ellos el no ser la suprema dicha y el suicidio el remedio para todos los males? ¿A dónde les conducirá esta doctrina, si no á la brutalidad y la violencia, ó al abandono y á los vicios desenfrenados? La falta de un ideal superior es la causa del aumento creciente del suicidio, del anarquismo y de esa *tendencia igualitaria disociadora* que predican los apóstoles de la democracia mal entendida, que pretenden destruir todo lo que se distingue y sobresale, porque ignoran que todo en el universo está regido por una Ley Soberana, de Justicia y de Amor, que no hay nada fortuito, que cada ser *está colocado en el lugar que le corresponde*, que el *sufrimiento* es una condición *necesaria para el adelanto*, que todo evoluciona, que todo marcha, no como queremos nosotros, sino como lo ha dispuesto el plan divino, lenta, pero seguramente, y que el paria de hoy, el esclavo, el obrero oprimido y sediento de justicia, de ciencia y de dicha, será, *cuando lo haya merecido*, el ser resplandeciente, divino y glorioso, á que están destinados todos, absolutamente todos los seres del Universo.

Pero me parece oir formular por muchos de los que me hacen la honra de escucharme, esta respuesta: pero esto es lo que ofrece justamente, como freno de las costumbres y recompensa de los dolores de esta vida, la Religión Católica Romana. Aunque hay muchas maneras de contestar á esto, me limitaré á decir por ahora que la Iglesia que esto enseña, enseña al mismo tiempo, interpretando sus libros sagrados, no según el espíritu que vivifica, sino según la letra que mata, que «muchos son los llamados y pocos los escogidos», lo que, según ella, quiere decir que si bien es cierto que Dios hizo todos los hombres para la Vida Eterna, muy pocos la consiguen y la mayor parte, la inmensa mayoría, después de pasar mil torturas en la tierra arderán por siempre en el inextinguible fuego del infierno.

La segunda doctrina propuesta para explicar el enigma de la vida, es la que enseña la Iglesia Católica Romana.

Veamos ahora si esa doctrina religiosa popular es satisfactoria á la razón y á la moralidad. Esta doctrina es la siguiente: «cada alma ha sido creada al nacer». Esto es el primer punto y no debemos perderlo de vista. Cuando el alma entra en el cuerpo que ha sido preparado para ella, *trae consigo un*

carácter. ¿De dónde lo sacó? Si acaba de ser creada, el carácter del recién nacido le ha sido impreso por su Creador. No se puede evadir esta conclusión. Ahora bien, muchos niños nacen criminales y no pueden ser otra cosa durante toda su vida. Muchos nacen enfermos, y la enfermedad desfigura sus pensamientos y disminuye sus poderes. Muchos nacen deformes, miserables y viciosos. ¿Quién, entonces, es el responsable? Otros nacen al contrario hábiles, saludables, con todo en su favor. ¿Acaban esas almas de ser creadas también. Si una puede ser creada *con un carácter noble y puro, ¿dónde entonces está la justicia, hacia los que nacen criminales, viciosos y enfermos?* El alma que acaba de ser creada puede llegar al mundo siendo ó un santo ó un criminal. Sigámoslos durante toda su vida; qué diferencia, qué contraste tan sorprendente no les trae el destino durante la existencia. Consideremos ahora la vida de un campesino decente, nacido en una pequeña aldea, llevando una vida laboriosa. Aún en un caso como éste, aunque es un hombre honrado, ¡qué parte tan pequeña de lo que el mundo puede proporcionarle es su porción! No quiero decir del dinero, del lujo, del bienestar, sino de la facultad de poder comprender, del poder de gozar de las cosas más nobles de la tierra. Para ese campesino, la puesta del sol no indica más que el tiempo malo ó bueno que es posible hará al día siguiente; para este hombre la belleza del cielo, las nubes no tienen más significación que el efecto que podrán producir sobre sus cosechas. No conoce nada del goce del artista, del esplendor de los colores, de las delicias que producen las bellezas de la naturaleza. ¿Por qué está este hombre privado de los placeres del artista? ¿Por qué está el horizonte de los conocimientos de la vida tan limitado para él y tan ancho para otros? ¿Esta vida es útil ó no lo es? Si es útil, ese hombre desgraciado siempre estará en peor condición que el otro más afortunado. Si no es útil, ¿por qué entonces haber sido traído á este mundo, para pasar por los sufrimientos de esta existencia física, á menos que sea por enseñarnos una lección de un valor inestimable y duradero? ¿Qué decir ahora del niño que no vive más que algunas horas? ¿Qué hay para él más allá de la muerte? Si le concedemos la salvación gratuitamente, esto es muy injusto para los que viven 70, 80 ó 90 años y cuya vida está llena de dificultades y sufrimientos. Voy á escoger dos casos opuestos y haceros ver cómo aplicamos esta teoría. Consideremos á un niño nacido de una mujer entregada al vicio. El sociólogo que le mirase diría: «seguramente es un criminal innato, crecerá y morirá un criminal, y vosotros no podéis hacer nada por él; él ha traído todo esto consigo». Ved ahora á un genio nacido en un hogar feliz con todas las ventajas de la educación y posición sociales. ¿Cómo igualar estos dos hombres? ¿Dónde está la justicia *si no merecen su suerte*, si uno nació criminal sin merecerlo como el otro tampoco merecía nacer un genio? Tales son los problemas que confronta la humanidad. No nos basta que nos digan «¿quién eres tú, oh, hombre, para pedirle explicación á Dios?» Dios nos dotó de la razón que propone estas cuestiones y de la conciencia que se revela ante las injusticias de la vida. Cómo aceptar estas teorías después de tomarse el trabajo de

pensar y analizarlas. Los hombres que las aceptan, no piensan ni se han tomado el trabajo de estudiarlas.

La doctrina de la Iglesia Católica Romana nos ha sustraido, pues, una fuente de consuelo y ha hecho que más de un corazón haya protestado contra esas injusticias del destino, llenándolos de excepticismo, lanzándolo á la desesperación, al crimen y al suicidio. En realidad es tan poco razonable la hipótesis llamada Católica, que no pudiendo satisfacer la inteligencia de los hombres que piensan, los ha lanzado al materialismo. Por eso hemos visto á esa Iglesia, en nombre de sus dogmas y á la ciencia materialisma, en nombre de los suyos, cogidos de la mano, combatir las verdades espirituales que le enseñó al hombre la sabiduría de los siglos.

Veamos ahora si hay alguna otra teoría que puede explicarnos estas cosas. En pocas frases puedo exponeros la teoría de la Reencarnación. Cada hombre es un espíritu, una porción de la Vida Suprema, un hijo de Dios, *una chispa del Espíritu Divino. Viene á la tierra para aprender.* Todos somos igualmente ignorantes cuando empezamos esta vida humana. La ignorancia es el único pecado original y no es criminal, sino inevitable. A medida que van desarrollándose en él los poderes de la Divinidad, crece, hasta alcanzar la estatura moral del Hombre Perfecto. Después de su primer vida humana, que pasa de una manera ignorante, incapaz, habiendo cometido muchos actos que llamamos criminales, pero que no lo son, porque esta alma nueva, niña, sin conocimientos, no podía distinguir entre lo bueno y lo malo, y eran solamente experiencias,—pasa al mundo intermedio. Allí aprende que todos estos actos no son los que debía haber ejecutado, porque traen consigo castigos después de la muerte. El que ha sido muerto violentamente se encuentra allí con el que causó su muerte. El uno odia al otro y esto hace que su vida allí sea miserable. El asesino lleva consigo sus apetitos y sus pasiones, allí le atormentan hasta que se agotan, antonces pasa á un mundo mejor donde lo poco de bueno que hay en él, está alentado y aumentado; después vuelve á la tierra con más experiencias y mayores conocimientos, para aprender nuevas lecciones aquí y para pasar otra vez á cosechar el fruto de sus actos, transformar en facultades las experiencias pasadas y con esas facultades aumentadas, volver otra vez á la tierra, vida tras vida, en este ciclo de nacimientos y muertes, *aumentando en cada vida la experiencia*, trayendo consigo en cada nacimiento poderes mayores y aprendiendo á distinguir lo bueno, porque lo malo lleva tras sí sufrimientos: aprendiendo á tener compasión, por la pena que se siente bajo el peso de la opresión; aprendiendo todas las lecciones por la experiencia, y transformándolas en carácter, hasta que se alcance la perfec-

ción, hasta que el hombre perfecto resplandezca en todo el esplendor del Hombre Divinizado. Entonces la Reencarnación compulsoria ha terminado; y á menos que él regrese como un Salvador, sigue en su evolución, pasa á otro mundo, á otra vida con oportunidades más espléndidas.

Esta es la teoría. Apliquémosla á un salvaje, por ejemplo. Nuestro hombre no sabe distinguir entre lo que nosotros llamamos bueno y malo. Tiene hambre, no halla que comer, pero tiene una esposa. El mata á su esposa y se la come. Si tomáis ahora uno de vuestros hijos, y le preguntáis «¿Es malo que un hombre se coma á otro hombre?» inmediatamente el niño os contestará «seguramente que sí». Con él no necesitáis argumentos, os contestaría enseguida «yo sé que esto es malo». Hay un algo en él que le dice que un hombre no debe matar á otro hombre. ¿De donde viene esa diferencia entre vuestro niño y el salvaje? Contestamos: Ello consiste en el grado de desarrollo; el alma del niño ha pasado por muchas experiencias de muertes, de robos, ha palpado todos los resultados que traen los actos de la vida después de la muerte, y esto se ha impreso en la memoria del espíritu. Todos nuestros niños cuando nacen, traen ciertas ideas ó tendencias que inclinan sus pensamientos en una dirección especial y tan pronto como se educan, esas tendencias se manifiestan. Pero esa tendencia está allí debido á sus experiencias pasadas, y un alma que no trae consigo esas características, no responderá. Desde este punto de vista, el criminal es un «ego» ó alma joven y no debemos despreciarlo ni odiarlo; debe ser enseñado, disciplinado y transformado en un tipo mejor que el que trajo consigo. Esto revolucionaría lo criminalogía porque tendríamos que tratar á los criminales de un modo muy diferente del que usamos hoy.

El conocimiento de que los criminales son egos atrasados, y que todos hemos pasado por los mismos estados y cometido las mismas faltas que censuramos en nuestros hermanos, hace nacer en nosotros un sentimiento de amor, de benevolencia y de compasión, que contrasta con ese sentimiento de intolerancia y maledicencia, que caracteriza á ciertas gentes, que difaman sin piedad, que divulgan las faltas de sus semejantes, que tienen lleno de hiel, en vez de amor su corazón, que comentan desfavorablemente los actos más inocentes, llevan la turbación á los hogares, cuando no causan verdaderas catástrofes, produciendo obras de verdaderos malvados. Cuando un discípulo piadoso preguntaba á uno de los Grandes Maestros, qué se podía hacer en favor de un hermano que estaba sumido en algún vicio, el Gran Maestro de compasión respondía con una ternura capaz de fundir una montaña de hielo: «Déjale, él sigue su camino».

Consideramos ahora el genio. ¿Qué es? Simplemente un alma que una tras otra encarnación ha ido acumulando gradualmente todas las experiencias de sus vidas en el esplendor que llamamos genio. Esto lo ha ganado él. No es un regalo, porque esto implicaría una injusticia. Lo que siembra el hombre aquello cosecha, y es según esta ley que él puede llegar á ser un genio ó á la santidad. El niño que nace un santo *lo debe al resultado de vidas de esfuerzos y de privaciones*. Su carácter santo ha sido adquirido en el crisol del sufrimiento. Todo lo que sembrais vuelve á vosotros, y teneis la elección de la semilla que podeis sembrar. Lo que significa esto para vosotros es que *cada uno puede llegar á ser lo que desea*. Alguno de vosotros puede poseer poco talento hoy, para la música, por ejemplo, y sabe que durante esta vida, no puede alcanzar á ser un genio musical. Sin embargo siga practicando con regularidad, haga todo lo que puede durante esta vida, veces tras veces volverá y será mejor músico cada vez, hasta que el talento se transforme en genio y alcance la meta de su ambición. Hay personas que no pueden ser felices mientras ven personas sufriendo; otras que no pueden estar satisfechas con lo que les da la naturaleza mientras ven otras personas miserables, cuyas aspiraciones se desvanecen y sus trabajos no alcancen la grandeza que ellos anhelan. A pesar de todo, seguid trabajando, esperando y aspirando. Ese trabajo, esas aspiraciones, esos esfuerzos los vereis en el cielo transformarse en poder, en capacidades, en aptitudes para ayudar á los demás. ¿Es vuestra vida desgraciada? Qué importa, eso no es más que un día perdido en una sucesión de muchos días. *El fracaso de hoy nos indica el éxito de mañana*, y la sabiduría que adquirimos á fuerza de equivocaciones *es nuestra para siempre*. Sería demasiado triste si no tuviéramos más que una sola experiencia y que esa vida fuese un fracaso. Pero ¿qué importa cuando vosotros sabeis que volvereis vida tras vida, y que por fin *todas vuestras esperanzas tendrán que ser realizadas?* Se realizarán pronto si trabajais hacia ese fin, y más pronto todavía si dedicais todos vuestros esfuerzos, vuestros pensamientos, vuestro corazón y vuestra alma, y haceis que *algo noble y elevado sea el fin de vuestra vida. Vosotros podeis ser lo que elijais, porque sois divinos*. Esto es lo que significa la Reencarnación. El peor de los criminales y el más grande de los santos *son partes de la misma vida*, del *mismo espíritu* y su porvenir es igual. La única diferencia es que el santo vino á este mundo hace tiempo y ha reencarnado muchas veces, mientras que el criminal es un alma joven, ha tenido pocas vidas y tendrá que seguir en el camino muy largo por el cual pasó el santo.

Para los cristianos que aceptan la palabra de su Gran Maestro como verdades, he aquí lo que dijo: «Sed tan perfectos como vuestro Padre que vive en el Cielo es perfecto. Pero *no se puede alcanzar la perfección en una sola vida*. Las debilidades no pueden ser transformadas en fuerza, ni la ignorancia en sabiduría divina antes que la puerta de la tumba se cierre». Pero aquel que pronunció estas palabras, *sabía que había tiempo suficiente para que su fuerza fuese creciendo. El sabía que la perfección divina es la meta* que teneis que alcanzar y por eso El os *incita* para que entreis resuel-

tamente en el sendero que os llevará allí. *Estas palabras resultarían ser una burla si no tuviéramos más que una sola vida.* Pero son una inspiración hermosa si comprendeis que el mejoramiento es posible y que el tiempo es vuestro.

Tal es la doctrina de la Reencarnación. Comparadla con las otras dos teorías, y juzgad vosotros mismos.

Leed, estudiad, pensad y haced uso de esta arma para hacer desaparecer la ignorancia y la miseria del mundo. Si lo haceis así, poco á poco percibiréis la verdad. Si estudias, vereis hasta donde alcanza la importancia de esta doctrina. No he hecho más que daros como una sinopsis, diciendoos lo que habéis de estudiar y sobre qué punto hacer vuestras investigaciones: entonces para vosotros como para miles de nosotros, se disiparán las tinieblas y una luz resplandecerá en el mundo; un nuevo sol lo iluminará para regocijo y bendición de todos los hombres. El pecado es la ignorancia de la niñez; la santidad, la corona de la virilidad y cuando el hombre alcanza su completo desarrollo espiritual, obtiene la santidad del Cristo.

Las principales objeciones que se suelen presentar en contra de la doctrina de la Reencarnación, son las siguientes: 1º Si la evolución tiene lugar en una serie de vidas ó de existencias en un cuerpo físico, ¿por qué no tenemos recuerdos de haber vivido antes? Respuesta: Porque somos demasiado jóvenes, porque estamos todavía en los peldaños inferiores de la escala de la evolución. Un niño de tres años no se acuerda de haber vivido cuando tenía dos. El recuerdo comienza cuando despiertan en el hombre los albores de la razón y la conciencia, y la vida deja de tener por objeto único las funciones puramente vegetativas. El universo obedece á un plan armónico en el que se cumple la gran Ley de la Analogía. Así como es arriba así es abajo, lo grande se parece á lo pequeño, la evolución del hombre se parece á la evolución del Cosmos; el desarrollo del hombre en cada uno *de los aias* de una existencia, se parece á la evolución de la mónada espiritual desde su *caída* en la materia, hasta su exaltación en el Seno de lo Divino. Por otra parte, en el estado actual de nuestra evolución, la memoria tiene por asiento principal el cerebro, que se desintegra en cada muerte; es como la memoria de un niño recién nacido, que no reside más que en los órganos del tacto y olfato para reconocer el seno materno.

Cuando el hombre alcanza un desarrollo superior, la memoria tiene su asiento no en el cerebro, sino en un centro espiritua

imperecedero. Desde este instante el recuerdo de las existencias pasadas se conserva y se ofrece á la vista espiritual del hombre evolucionado, mostrándole la obra realizada. El olvido es, además, necesario para el adelanto. La ley que dispuso que mientras estemos en los niveles inferiores, llenos de imperfecciones, renazcamos como niños, inconscientes é ignorantes de nuestro pasado, es una ley bondadosa. Poned en libertad á todos los criminales del presidio. Muchos de ellos, desmoralizados por el recuerdo de sus faltas, seguirán por su camino de perdición. Dadles á beber, antes de salir, algún elíxir de olvido y la mayor parte, podrán llegar á ser miembros útiles de la sociedad, si las circunstancias del medio ambiente les son favorables. Nada estimula tanto como la confianza en los propios poderes, ni nada degrada tanto como las acusaciones de la propia conciencia. Los casos de personas que tienen recuerdos más ó menos vagos de existencias anteriores son frecuentes. Yo conozco una señora que dice frecuentemente que ella fué una princesa destronada. ¿Por qué? Ella no lo sabe, y la revista teosófica *Sofía* ha publicado la historia de las últimas treinta vidas de dos de los más conocidos personajes de nuestro tiempo. Ciertas amistades raras, ciertos amores intensos é inexplicables, ciertas preferencias de algunos padres para con algunos hijos no pueden explicarse sino sabiendo que son vínculos de amor que subsisten y se perpetuan al través de la muerte, en vidas sucesivas.

La otra objeción á la doctrina de la reencarnación es la siguiente: Si muchos de nuestros actuales sufrimientos son la consecuencia de faltas cometidas en existencias anteriores, esto de nada nos aprovecha, puesto que sufrimos inconscientes de que nos estamos liberando de las consecuencias de nuestras faltas. A esto se responde: No sufrimos inconscientemente. La doctrina de la Reencarnación fué dada á la humanidad desde que en ella despuntaron los primeros destellos de la razón, hace centenares de miles de años. Culpa no es de la doctrina, si el sectarismo de un grupo de hombres echó sobre ella un velo de ignorancia y de olvido... He oído á una persona que profesa la doctrina de la Reencarnación, decir lo siguiente: «debo haber causado mucho mal, debo haber hecho sufrir mucho á otros seres, en otras existencias, porque yo tengo mala estrella; la ad-

versidad me persigue sin causa aparente con enfermedades y calumnias; con torturas físicas y tremendas angustias morales, pero qué importa? si con el dolor me purifico de mis manchas, si él es instrumento de mi adelanto?» Y llena la mente de luz y el corazón de fortaleza y de dulce esperanza, exclamó: «Si la Ley exige que sufra, sufriré sin desfallecer... ven, cuanto antes, oh dolor! tortura mi corazón, único redentor mío, bendito seas!»

Señores: La muerte no es más que un accidente, que se repite periódicamente en la inmensa serie de nuestras vidas. La muerte, considerada como el aniquilamiento ó como la eterna separación, la eterna ausencia, no existe. Lo que subsiste es la vida, la vida palpitante en todos los seres, emanación de la Vida Una, subsistente por Sí misma, absoluta y eterna. La muerte física es el descanso, después de una jornada de trabajo; es el dulce ensueño, en que se recoge el fruto de las obras de amor ejecutadas y se aumenta el caudal de sabiduría, antes de volver á la tarea del perfeccionamiento. ¿Por qué colocais los despojos de vuestros muertos en cajas adornadas de telas y crespones negros? Preferid mejor el color blanco, símbolo de la pureza, ó el rosado, con que se representa el afecto puro, ó el verde, emblema de la esperanza. Por un designio de la naturaleza, *los vínculos de amor no se rompen nunca!* Subsisten después de la muerte, se perpetúan, se agrandan, se ennoblecen, se divinizan á través del tiempo, á través de la muerte y de las vidas, en el trascurso de las edades. El padre encontrará á sus hijos, el hermano á sus hermanos, el esposo á su esposa, el amante á su amada del alma, cada vez jóvenes, llenos de vida, más desenvueltos, llenos de un amor cada vez más grande, más noble y más puro; con más capacidades para el bien, para el arte, para lo Ideal. La vida y el amor son la manifestación de la esencia divina. La esfera de acción del amor en nosotros se irá agrandando, hasta que, rota por siempre la ilusión de la personalidad, lleguen á confundirse todos los seres en el seno de la Unidad Absoluta y Desconocida! Cuando os toque presenciar la partida de un ser querido no le perturbeis con vuestro llanto, ni le digais adiós. Decidle hasta luego! La idea de que le encontrareis de nuevo hará penetrar en vuestro corazón, como un rocío de luz y de consuelo, un rayo del sol de la esperanza!

Alocución para la admisión de miembros á la S. T.

Siempre ha sido la costumbre en la India, como por muchos años en otros países, admitir miembros á la Sociedad Teosófica ó Fraternidad, con una breve alocución de instrucción y bienvenida. La siguiente alocución del Presidente se ha publicado aquí á solicitud de algunos miembros de Occidente, quienes fueron impresionados por el valor de la sencilla ceremonia:

MIS HERMANOS: es una vieja costumbre y que considero útil entre nosotros, que cuando nuestros Hermanos son admitidos á nuestras filas, unos pocos miembros de la Sociedad se reunan para dar testimonio de su admisión, y ofrecerles la bienvenida.

Ya saben ustedes los objetos de la Sociedad, de modo que no tengo que extenderme sobre ellos; pero sí puedo recordarles una cosa: Nosotros no pretendemos crear la Fraternidad Universal. La Fraternidad es un hecho de la naturaleza, porque descansa en la Vida Unica de la que todos somos partícipes. No podemos hacerla ni deshacerla. Mas podemos reconocerla, y por tal reconocimiento ayudaremos á difundir su reconocimiento por otros. Nuestra Sociedad obra como núcleo, en el cual las fuerzas que trabajan para la realización de la Fraternidad son organizadas, y por medio de las cuales fluye al mundo externo. De la Sociedad Teosófica este reconocimiento se esparce, y los hombres son atraídos y constituyen el lazo que los une.

Es mi deber indicarle que, al entrar en la Sociedad asume usted ciertas obligaciones y responsabilidades, y también que

verá abrírsele una gran posibilidad. Su primer deber se refiere a su propia religión. La gente es más fácilmente influída por los miembros de su propia fe, porque, como regla general, los hombres nacen en la religión que más les conviene, y en la cual mejor pueden expresarse; y al ayudar á vivificarla, é iluminar sus obscuridades y explicar sus enseñanzas por la luz alcanzada por nosotros, hará usted su más alto deber como Teosofista. Para los de educación inferior de cualquiera religión, su propia fe es suficiente para consolar é inspirar: pero compartiendo con los de mejor educación lo que aprende de nosotros, ayudará á espiritualizarla y liberalizarla. Su reconocimiento de la Fraternidad implica que jamás será agresivo á otras creencias, sino que vivirá la Fraternidad que profesa: tratará usted á todas las religiones con el respeto que reclama para la suya; será anuente para aprender todo lo que otra fe pueda enseñarle, y dispuesto á enseñar lo que sea especial de su propia fe, y de este modo será pacificador donde quiera que vaya, así como la Sociedad en su conjunto es pacificadora.

Su próximo deber es hacia su Logia, si usted pertenece á una, trate de hacerla una parte íntegra de su vida: piense siempre en lo que la pueda aportar. Si ha estudiado usted alguna línea especial, traiga su conocimiento y compártalo con su Logia, para que todos puedan beneficiarse por los estudios especiales de cada uno. Un médico, por ejemplo, puede aportar su conocimiento de condiciones patológicas, para distinguir entre lo astral y lo patológico. Asista á las reuniones de la Logia, no por lo que pueda ganar, sino por lo que le puede dar. Recuerde que por medio de un grupo de gente sincera, miembros de la S. T., los Maestros pueden enviar su influencia hacia los que les rodean, porque una Logia es un vehículo para su vida, la cual desde ella se esparce por la vecindad. Además, envía fuera masas de formas de pensamiento que flotan en la atmósfera mental vecina y son acogidas por los cerebros receptivos. En mi trabajo por todo el mundo encuentro que donde quiera que una Logia se reúne con regularidad, hay mentes preparadas á recibir las enseñanzas que traigo.

Por último; hay una posibilidad que se abre delante de usted. La Sociedad Teosófica no es solamente la Sociedad que usted

ve en el mundo. Ella también abre una puerta á la estrecha y antigua vía. Vía, al final de la cual se encuentran los grandes Instructores, los Guardianes de la Humanidad. Consta de tres Secciones: la primera, los mismos Maestros; la segunda se compone de estudiantes esotéricos graduados, siendo el grado más alto el de discípulos, los cuales conocen á los Maestros cara á cara; la tercera, es la Sociedad externa. Después de un par de años, si han dado pruebas de ser sinceros, trabajadores, y de haberse sacrificado á sí mismos, pueden entrar al círculo de la segunda Sección, si así lo desean. Debo advertirles que nadie les invitará, ó debiera invitarles á hacerlo así: el deseo deberá nacer de adentro: deberá ser una compulsión interior que les induzca á juntarse á nosotros. Dentro de ese círculo la vía se abre delante de ustedes; algunos de nosotros la hemos pisado, y sabemos que conduce á los grandes Instructores, pero ustedes mismos tienen que escalarla.

Al darles la bienvenida, mis Hermanos, confío en que sea la Sociedad para ustedes lo que ha sido para mí y para otros: la guía á una vida superior, y que resulten ustedes miembros tan valiosos que la Sociedad pueda alegrarse de que hoy (por medio de su Presidente) les haya dado la bienvenida como Hermanos.

ANNIE BESANT

(*Adyar Bulletin:* Marzo de 1910—Traducción de W. J. Field).

*
* *

Traducción de un Extracto de *Theosophy in Innia* de Set. | Oct. | 12.

Abdul Baha Abbas en América

Abdul Baha Abbas, el jefe del Movimiento Bahaista, está actualmente conduciendo una misión de paz internacional en América. Viajó de Alejandría á New York en el *Cedric* y se cuenta que durante el viaje estuvo mucho tiempo parado al lado del operario del telégrafo sin hilo, recibiendo mensajes de sus adherentes en América.

El *Cedric* llegó á New York, y entre los cuentos hechos circular por los repórters que inmediatamente saltaron á bordo para entrevistar al profeta Oriental, la verisimilitud de lo siguiente será reconocida por todos los que tienen relaciones con Abdul Baha:

Se dice que cuando el *Cedric* estuvo frente á la estatua de la Libertad, Abdul Baha, parándose recto y encarándosele, mantuvo sus brazos abiertos y extendidos en señal de saludo y dijo: «Hé aquí el símbolo de Libertad del Nuevo Mundo. Después de ser por cuarenta años prisionero, les aseguro que la libertad no es cuestión de lugar, es una condición. El que desea lograr, que acepte crueles visicitudes. Cuando uno se libra de la prisión de su naturaleza inferior, eso es libertad de veras.»

Abdul Baha dió su primera conferencia pública en la Iglesia de la Ascensión, esquina de la Quinta Avenida y la calle 1ª, New York, la mañana del domingo siguiente; el Revdo. Percy Stickney dirigió el oficio. La iglesia estuvo atestada y Abdul Baha con su sobrino é intérprete, Dr. Ameen Fareed, un joven americanizado médico y cirujano persa, se sentaron en el coro

durante el servicio episcopal de costumbre, que precedió á su alocución. La conferencia fué un alegato á favor de que surgiera una civilización espiritual del materialismo del moderno mundo occidental.

De New York, Abdul Baha, siguió á Wáshington, donde habló á The Orient-Occident Unity Conference, á la Iglesia Universalista, á los estudiantes de la Universidad de Harvard, The Bethel Literary Society, la Sociedad Teosófica y los Esperantistas. Recibió un número grande de personajes representantes en audiencias privadas, y en una recepción tenida en la Legación Persa. El interés por su presencia en Wáshington se aumentó diariamente. En seguida salió para Chicago, donde se manifestó el mismo interés hacia su personalidad. Hay un gran número de Bahaistas en América y se regocijan mucho al tener su jefe de cerca.

El acontecimiento culminante de la visita de Abdul Baha á los Estados Unidos—la dedicación del sitio del primer templo del Bahaismo en América, el «Mashrak-El Azkar»—se efectuó, muy á propósito, el 1º de mayo, día consagrado por todo el mundo al espíritu de la fraternidad internacional. El lugar escogido para el templo está en la vecindad de Chicago, donde el terreno se inclina á encontrar las aguas del Lago Michigan. La ceremonia en el gran anfiteatro cercado por espesos bosques, los prados, y la expansión de agua fué muy linda, y al mismo tiempo simbólica del movimiento Bahaista, el cual se ha levantado para proclamar el día de «la Paz más grande» y la solidaridad humana.

Con hacha y pala, herramientas de trabajadores cotidianos, Abdul Baha y sus amigos excavaron un lugar para la primera piedra, la cual había sido traída al sitio como contribución viviente por fervorosos Bahaistas de Oriente y Occidente. No se había preparado de antemano ningún programa formal, pero esta labor inicial fué hecha, con la inspiración del momento, típico de los unidos y armoniosos servicios voluntarios de cada nación, raza é idioma, cuando los presentes, llamados por sus nombres por el Dr. Fareed, en su turno usaron la hacha ó la pala. Persia, Siria, Egipto, la India, Sud de Africa, Inglaterra, Francia, Holanda, Dinamarca, los judíos del mundo, los indios Norteamericanos, estuvieron entre las razas y los países así sucesivamente representados. Finalmente, Abdul Baha dió el último

toque, bajando la piedra á su excavación en nombre de las gentes del mundo.

Durante su estadía en Chicago el Profeta de los Bahaistas hizo su cuartel general en la Plaza Hotel. Era su encanto por mañana y tarde pasear en el hermoso parque Lincoln, el cual se extiende al Norte por varias millas á la orilla del Lago Michigan. Abdul Baha siguió de Chicago á Cleveland, Ohio.

En vista del giro de Abdul Baha por la América, *The Outlook* de EE. UU. publica un artículo sobre lo más esencial del Movimiento Bahaista, en el cual dice: «El Bahaismo es una fase de un gran movimiento universal hacia una fe religiosa á la vez más espiritual y más práctica que la religión del dogma y del ceremonial; una religión que concuerda con los místicos de todas las edades en sostener que el Espíritu de Dios y el espíritu del Hombre es inmediato y directo, de modo que la comunicación entre los dos es posible; y concuerda con los hombres humanitarios de todas las edades en que el fruto de la religión consiste en trabajos de justicia, misericordia y amor, y que por sus obras se juzga de la falsedad ó la verdad de una religión. Así el movimiento Bahaista es en las comunidades Mahometanas lo que es el Barhmo Samaj en las comunidades Brahmánicas; el Liberalismo en las comunidades Judáicas, la Nueva Teología en las comunidades Protestantes. Con el Modernismo, el Liberalismo y la Nueva Teología, el Bahaismo también considera la revelación como progresiva, y á ninguna revelación como final, porque, al progresar la raza humana, medidas más llenas de verdad y preceptos más adecuados á la edad son concebidos.»

En conexión con esto, el extracto siguiente del «Adyar Bulletin» de Agosto de 1912, tiene también interés para los miembros de la S. T.

Cuestión.—Tenga la bondad de rogar á Mrs. Besant definir la actitud de la Teosofía hacia el Bahaismo. ¿Se ha originado el movimiento Bahaista de la Logia Blanca? Baha Ullah afirma categóricamente que es inútil esperar el advenimiento de otro gran profeta y revelador después de él, hasta que por lo menos otros mil años ó más hayan pasado. ¿Es Abdul Baha el precursor del Cristo, ó así considerado por los Teosofistas? ¿Conviene á los Teosofistas unirse al movimiento Bahaista? K. K.

Contestación.—No puede decirse que la Teosofía tenga actitud alguna, salvo la de simpatía, hacia todos los movimientos de naturaleza espiritual. Su actitud hacia el Bahaismo es la misma que respecto á otras religiones. En mi concepto todos los movimientos espirituales se deben á impulsos de la única Logia Blanca: respecto á este movimiento no sé nada especial. Por supuesto que no estoy de acuerdo con la afirmación hecha arriba por Baha Ullah: el tiempo lo dirá: no hay necesidad de desavenencia. Los Teosofistas probablemente difieren en sus opiniones respecto á Abdul Baha y nadie tiene el derecho de comprometerlos á concepto especial alguno. Para los teosofistas no existe motivo aparente para juntarse al movimiento Bahaista: en su propia Sociedad tienen todo lo que pueden enseñar los Bahaistas, y más, excepto la creencia exclusiva en determinada persona en particular. Todo Teosofista es libre para creer en él, pero la Sociedad Teosófica jamás puede ser comprometida á creer en Maestro exclusivo alguno.—Annie Besant. P. S. T.

Podemos concluir con una cita más de *The Theosophist* de Setiembre 1912 pp. 825-826.

«... Los Buddhistas esperan el advenimiento del Señor Maitreya: los Indus la vuelta de Krishna: y muchos Cristianos el segundo advenimiento de Cristo. Muchos Teosofistas por medio del estudio de las antiguas escrituras, han encontrado profecías del advenimiento de un gran Instructor en el siglo actual. En el presente siglo se completan muchos ciclos importantes. Los Bahaistas están diciendo que todas estas profecías se refieren á Baha'u'llah y que los ciclos Mahometanos y Judaicos mencionados en los libros sagrados se completaron en el año 1844, el año en que el Bab empezó su trabajo. Pero, como se espera tan generalmente, si un gran Instructor se presenta en fecha no lejana, cuál será el resultado? Tendrá el mundo una vez más que presenciar el lastimoso espectáculo de la envidia, el oprobio y el odio entre los partidarios de los Maestros que viniesen á traer la paz á la tierra?

Si los Bahaistas tratan de recomendar su religión por medio del desprecio ó del ridículo de otro movimiento, ó si los creyentes en la pronta aparición de un Salvador Mundial se muestran indiferentes á la hermosura de las enseñanzas del Jefe Bahaista,

quedarán unos y otros como unos ignorantes de la enseñanza fundamental de su religión?

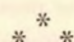
Pero sean cuales fueren las diferencias de opinión entre los miembros de distintas religiones, partidarios de distintos Maestros religiosos, jamás puede existir desavenencia alguna entre la Teosofía y una religión cualquiera. La Teosofía es el cuerpo de verdades que forma la base de todas las religiones y que no pueden ser reclamadas como la propiedad exclusiva de ninguna. Tampoco puede la Sociedad Teosófica tener querella con religión alguna, pasada, presente ó venidera.

El hecho de que algunos de los jefes de la Sociedad Teosófica están actualmente preparándose para el advenimiento de un gran Instructor Mundial, no altera la verdad de las palabras de Madame Blavatsky:

«La Sociedad Teosófica no enseña religión nueva alguna, ni trata de destruir ninguna vieja; no promulga credo propio; no sigue á ningún jefe religioso y categórica y enfáticamente niega ser ó haber sido jamás una secta».

BHAGAVAN DAS

Por la traducción,—WALTER J. FIELD.



Objetividad y subjetividad

Enero de 1912

NOSOTROS llamamos objetivo á todo lo que no nos pertenece, todo lo que existe fuera de nosotros, por oposición á subjetivo que es lo que tiene relación con nosotros, al sujeto pensante; todo lo que ocurre en nuestro espíritu, lo que él concibe y elabora por sí mismo. Todos los fenómenos que nosotros sentimos en el estado actual de nuestro desarrollo, no pudiendo ser registrados, están clasificados entre los fenómenos subjetivos y vienen á ser en nuestra época sinónimos de imaginarios, irreales y aún hasta de supersticiosos; esta es la gran palabra de la ciencia cuando ella no puede dar la explicación; para ella el Ocultismo no está basado sino sobre esos hechos vaporosos, más allá de la duda. Esta rabia de la duda que es tan grande hoy entre nosotros, se caracteriza amenudo así, consistiendo, entre los ignorantes, en que confunden su horizonte subjetivo con el límite objetivo de las probabilidades de sus sentidos en camino de evolución y de no querer admitir aquello que sobrepuja á su entendimiento. Entre las gentes instruídas, por el contrario, consiste ella en rechazar *á priori* todo lo que no entra en el sistema que ellas han edificado, amenudo á fuerza de muchas penas y trabajos.

Nos olvidamos de que nosotros no vemos éste que llaman mundo objetivo tal como es en realidad; nosotros no vemos sino las imágenes que estamos en capacidad de representarnos, y estando todas coloreadas inevitablemente por las formas de pensamien-

tos que nosotros creamos. Este mundo objetivo no es más que un simple fenómeno de nuestros sentidos, que lo que únicamente nos revela son los símbolos de las cosas, y no nos olvidemos de que estos sentidos encubren, más bien que no descubren la realidad, porque nuestra organización en el punto en que actualmente se halla, nos impide distinguir las verdaderas relaciones entre los objetos de la naturaleza, qué es el fin del ocultismo, tan desdeñado por la ciencia! En una palabra, nosotros no percibimos con nuestros sentidos más que los efectos experimentados por nuestro organismo, y no su causa, lo real, que permanece escondido. He allí el por qué la objetividad, en la cual se apoyan tantos en nuestra época, pierde mucho de su valor, de su solidez y de su superioridad sobre los fenómenos subjetivos.

Por otra parte, cada vez que la ciencia logra hacer tocar á los sentidos una partícula de este mundo subjetivo, *aun cuando hasta entonces hubiese sido irreal para ella*, una parte del Ocultismo se transforma en ciencia moderna viniendo á ser objetiva! El mundo sabio, bien quisiera admitir las ondas hertzianas (invisibles al ojo); sin embargo no admite las ondas del pensamiento. Si el tubo de Branly revela el paso de las ondas hertzianas por el sincronismo de dos aparatos, no es más demostrativo que el que dos cerebros distintos unidos por la simpatía estén enviando y recibiendo un pensamiento; esto es mucho mejor, porque las ondas hertzianas se extienden en todas direcciones y se debilitan en razón del cuadrado de las distancias; mientras que las ondulaciones del pensamiento reciben una dirección fija por la voluntad del agente, y las más grandes distancias no entorpecen la acción de la telepatía ó de la trasmisión del pensamiento. Los rayos Roetgen, admitidos en el mundo objetivo, no prueban acaso la clarividencia, mirada actualmente como un estado patológico subjetivo especial de ciertos hombres, por algunos sabios y negada por otros? La profundización oculta de la medicina moderna (transferimiento, acción á distancia de las sustancias medicinales por la exteriorización de la sensibilidad) reconocida como objetiva por la serie de experiencias de Rochas, ¿es que no explica la proyección posible de una forma-pensamiento y de su acción á distancia por su creador?

Esta es, por otra parte, la manera de negar lo que nuestros

sentidos no registran, cuando debiera ser lo contrario, porque esta es la mejor de las pruebas de que somos limitados y además porque la ciencia considera como uno de nuestros deberes extirpar la superstición!

Si los tiempos modernos se han ido alejando de la creencia en el Ocultismo, ellos tienden al progreso de las ciencias que siempre se han desarrollado en sistemas herméticos. En una palabra, dada la universalidad de la ley de causalidad, ello es evidente, asimismo lo es *á priori*, para el investigador científico reflexivo que la palabra Ocultismo no es más que una denominación provisional de las facultades humanas que aún no se han *soldado*, y que los fenómenos ocultos no pueden descansar sino sobre una ciencia natural desconocida. De esto se deduce lógicamente que, en razón de su desarrollo constante, la ciencia llegará al Ocultismo. (H. P. B. nos lo ha predicho en la D. S.) y llegará ella misma á ser este ocultismo en cuanto pase del examen de lo que es visible, de lo que se puede tocar, pesar y ver . . . lo objetivo, á la investigación de lo que es invisible á nuestros sentidos *aun no desarrollados;* de lo que no se puede ni tocar ni pesar ni ver . . . lo subjetivo. Porque estos fenómenos de clarividencia, acciones á distancia, trasmisión de pensamientos, etc., *se objetivan* cuando se llega á darse cuenta de que no son sino las expresiones y posibilidades de un sexto sentido en vía de evolución, latente en nosotros, y que aún no nos tomamos el trabajo de desarrollar este nuevo sentido.

LEON MOREAU

(Traducido de *Le Théosophe*, por Jaime Fernández).

*
* *

La Prensa en la Isla de Cuba

Se conoce que los que manejan la Prensa en la Gran Antilla no se ahogan en poca agua, ni adolecen de sistemáticas prevenciones; que son espíritus de alto vuelo, libertados de tradicionales ataduras, y que atentos al porvenir y adelanto de su localidad recogen con igual ecuanimidad de ánimo, lo mismo aquello que propende á sostener y aumentar el bienestar material, que aquello otro que mira á ennoblecernos y mejorar nuestras cualidades morales, al par que á cultivar el espíritu por medio de la amplia investigación del por qué de las cosas, en lo visible y en lo invisible, puesto que las unas y las otras se va dejando notar que se hallan al alcance del esfuerzo y de la humana investigadora voluntad. Esta afirmación me recuerda cierta ingeniosa salida de un notable hombre de ciencia y virtudes no comunes, que explicando en el Ateneo de Sevilla algo relacionado con la cosmogénesis, recitó, protestando de ellos, aquellos conocidos versos que dicen:

"El mentir de las estrellas
Es un seguro mentir,
Porque nadie puede ir
A preguntárselo á ellas".

La tal salida del Profesor de la Universidad, don Antonio Machado, que éste era nuestro hombre, su protesta, fué volver así, por pasiva, la limitadora sentencia:

"El mentir de las estrellas
Es inseguro mentir,
Porque el sabio puede ir
A preguntárselo á ellas".

En los extremos de uno y otro concepto, en un pesimismo que no tiene justificación alguna cuando las investigaciones científicas vienen cada día apoyando las verdades que la Teosofía promulga y difunde por doquiera; y en un optimismo generoso que descansa en el convencimiento del poder divino y sin límites que alienta en lo invisible, encontramos emplazada la Prensa universal, cuando no es indiferente á todas las especulaciones filosóficas. Una parte de ella desconfía y recela, y se considera hábil y práctica, enrolada en el movimiento que denomina positivismo y que yo considero de muy diverso modo; y la otra parte, decidida y valiente, sin temor al ridículo de los que permanecen estacionarios, abre sus brazos generosos á todo noble ideal, presta su concurso á todo esfuerzo desinteresado, con ó sin perjuicio de sus bienes materiales, mirando siempre al bien amplio y fecundo del adelanto humano, y á esta tendencia responde la noble Prensa Cubana; así vemos en varios de sus más importantes diarios, como *La Discusión*, por ejemplo, dar cabida á escritos teosóficos sin manifestar extrañeza por lo que necesariamente puedan contener de incomprensibles, á veces, para los que no se toman el trabajo de prepararse por el estudio á poderlos entender. Ultimamente llena este diario su primera plana y la duodécima, con un interesantísimo artículo ilustrado con simbólica alegoría polícroma, suscrito por el Dr. Paul Schliemann, que se intitula «Como encontré la perdida Atlántida, fuente de toda civilización». Este substancioso escrito, que corrobora nuestras antiguas premisas, será reproducido en el siguiente número de esta Revista.

Para terminar, séame permitido enviar nuestras felicitaciones á la Prensa Cubana independiente, exclamando: ¡Bien hayan los espíritus libertados de las cadenas de los prejuicios y la superstición, siempre abiertos á las influencias de todo bello ideal!

TOMAS POVEDANO

*
* *

En investigación de la verdad

¿CUÁL es la opinión de la ciencia actual sobre este asunto? Un filósofo, Monsieur Abel Rey, se encarga de responder por nosotros: «¿Qué es lo que se llama la Verdad, dice en *La Filosofía Moderna*, sino lo que todos los hombres, colocados en las mismas condiciones, perciben, comprenden y cuentan idénticamente?» ¡Qué singular concesión! ¡Los sentidos ser nuestros grandes maestros! Cuando el fakir ilusiona á toda una asamblea, que la hace ver fenómenos facticios, estos engaños son, pues, la expresión de la Verdad, porque todo el mundo ha sufrido la ilusión! Por otra parte, Abel Rey completa un poco más adelante su pensamiento: «La sensación, dice esta vez sin rodeos, es lo Absoluto. Por nuestras sensaciones conocemos la realidad. Así, pues, la ciencia es el análisis de nuestras sensaciones».

Esto no es más difícil de rebatir que aquello. ¡Quién osará pretender, después de semejantes declaraciones, que nuestras sensaciones sean engañosas! El dios *Sentidos* juzga y resuelve en última instancia; su infabilidad no tiene otra igual más que la del Papa. ¡Divertida pretensión! Colocad, pues, un público en presencia de un cuerpo sólido, preguntadle qué piensa respecto de él y le vereis convenir, bien entendido, que se debe á la inercia de la materia, hasta el día en que llegue á leer en los libros que la inercia no existe. Porque esta materia es el sitio de cambios formidables, de formidables choques; no es sino un modo de movimiento del ether. Pero se producen, á lo largo de ejes definidos, choques de partículas atómicas de tan fantástica rapidez, que despierta en nosotros la sensación de una masa continua. Un

cuerpo sólido encierra enormes espacios vacios que ocupa el ether y desempeña en él las fuerzas de atracción y repulsión, que jamás supondrían los sentidos, entre las moléculas, los átomos y los electrones. Y si nuestros instrumentos corrigen parcialmente estos errores de nuestros sentidos, no hacen en realidad más que modificar ciertos productos complejos, reduciéndolos, para ponernos en presencia de productos análogos, pero más simples y relativamente más fáciles de descifrar. En nuestras universidades se consagra culto á la materia; el cuerpo de un hombre ó de un animal parece ser la única maravilla: amorosamente, como amante extasiado, el sabio detalla sus formas, haciéndose fastidioso sobre la función de cada uno de sus órganos. Y no ve en ello más, en último análisis, en este ser divinizado del que apenas sí persisten algunas raras moléculas, aquellas que se encuentran en todos los reinos de la naturaleza, ya en los millares de especies vegetales y hasta en los minerales. Que una vida propia anima por tanto al género humano: que de esta aglomeración común de moléculas salen así las facultades muy particulares y muy personales, como especiales son las facultades de cada tipo de animales ó de cada tipo de plantas. ¡Tanto mejor! Dentro de cada hombre se cava un abismo psíquico en donde se pierden y enloquecen nuestras pobres deducciones filosóficas... Entonces, ¿en dónde está el principio? ¿En la materia ó en lo intangible? Aún cuando todos tuviésemos el encéfalo voluminoso como Cuvier ó como Cromwell, es en semejante aglomeración de viscosidades grisáceas, en la trasmutación en energía química, en electricidad, en calor, del movimiento de las células y de las fibras, en donde descubriréis la fuerza radiante con que ciertos hombres dominan á las muchedumbres; la potencia irresistible de sus genios, gracias á la cual, imperceptibles puntos en la inmensidad del globo, mueven ellos este globo modificando el eje social? ¡Esta fuerza intangible se nos escapa! En vano la buscamos en el germen. Vamos, señores sabios, los que quereis explicar la proyección física sin la matriz espiritual, la sombra sin el objeto, el cadáver sin la vida; enfocad vuestros microscopios sobre el *vitellus* ó yema femenina, hundid vuestros escalpelos en las células espermáticas del macho y descubriréis de esta fuerza lo que ella ha tomado del planeta para manifestarse. No vereis nunca sino su manifesta-

ción física; el principio se os escapará; y se os escapará en tanto que vuestro único ídolo sea esta materia. Así, pues, podríais buscarlo en alguna otra parte, fuera de la tierra, más allá de este organismo importante, pero accesorio de nuestro sistema; y no siendo la vida sino la absorción y transformación de la energía solar, deberíais, por lo menos, como el antiguo recipiendario, dar un golpe tímido á la puerta del templo, pedirle sus secretos y la última iniciaeión al astro que nos hace vivir. ¡Pobre ciencia occidental! No es ella todavía sino un tímido balbuceo del niño, que se ensaya en unir palabras antes de expresar ideas. Más tarde, cuando bajo el esfuerzo constante de los investigadores, llegue ella á sintetizar y descubrir la unidad de principio y de dirección velada tras de tantos reflejos cambiantes, entonces la sencillez de sus pretensiones actuales aparecerá ante ella.

Quién no se ha inclinado alguna vez ansioso ante el insondable abismo del universo, en la tarde, cuando el cielo palpita con sus miriadas de vidas? Quién no ha soñado con estas inmensidades sin límites en donde giran los astros en su misterioso destino! No se percibe más que el zumbido de los insectos, el llamamiento consternado de algún animal nocturno, éste es como un estremecimiento que pasa por el aire, como la vibración de no se sabe que instrumento celeste, en tanto que los clamores humanos elevan un suave rumor que vibra muy bajo en la armonía de los mundos. Después, bruscamente, en un despertar doloroso, los ojos se humillan ante nuestras trivialidades terrestres, y es preciso que pase mucho tiempo antes de poder comprender, de volver al sentimiento de las cosas. Se adivina, al verla tan ínfima, sumergida entre tanto de invisible, por qué la materia sensible no nos dará jamás la llave de lo inquietante desconocido. Ah! la poesía de esas distancias, de esas cifras en donde la razón se pierde! Por unos cuantos metros cúbicos de espacio vacío apenas si se encuentra una infinitesimal partícula de substancia física, partícula que se indicaría por millonésimas de miligramos. Y es bajo esta base tan mezquina que se querría elevar un edificio de ciencia? Además, en el infinito, miriadas de otros soles giran con el nuestro, arrastrando otras miriadas de otros sistemas solares y la angustia y el terror se apodera de vosotros cuando se sueña que para él es tan solo un grano de polvo el resultado de los es-

fuerzos de siglos incalculables, el receptáculo puede ser de miriadas de vidas de más en más ténues, más y más inaccesibles á nuestros sentidos. Lo intangible por lo fantástico de la magnitud, lo intangible por lo fantástico de la pequeñez. Entre los dos se aplasta un poco de substancia visible y descifrable; y ante el resultado, el pensamiento se ofusca, irritado é impotente. Pero ha tenido margen para soñar!

Pero por lo menos, esta materia es acaso estable?... Estable...! Tan estable que se halla en continuo proceso; que el hombre crece, decrece y muere sin ser igual á sí mismo en ningún momento de su vida! Tan estable que en algunos cuantos años hemos expelido nuestras células más resistentes para cambiarlas por otras nuevas. Y sin embargo nuestra personalidad resiste á todos estos avatares ó trasmutaciones, nosotros no somos modificados sino bajo un molde severamente recortado y nos engendramos bajo un tipo definido, bien que la composición química de nuestros cuerpos no se diferencie de aquella de los cuerpos de los animales ó de la de los cuerpos vegetales... Ah! Sí! la materia es estable, tan estable que algunos grados de menos cambian el agua en hielo, algunos grados de más en vapor y que el más sólido de nuestros metales no resistiría á ciertas temperaturas.

Es este el inmenso error de nuestra ciencia moderna, el de no preocuparse sino de las formas transitorias y de olvidar la vida una, universal é inmortal que se halla en perpétua circulación; que anima esas formas y se sirve de ellas de modo pasajero á fin de manifestarse físicamente. Ella no estudia esta ciencia de la experimentación sino en el cadáver; ¿es éste el medio de encontrar la clave de la vida? Conocemos los constituyentes de un cuerpo viviente, sabemos descomponer este último, sorprender también el primer esfuerzo de adaptación de la vida en el protoplasma; pero esta vida se ha visto que es independiente de la composición química de los cuerpos; independiente de las células que se remuevan continuamente, y que éstas no son más que los sustentáculos de ella, sirviéndole para diferenciarse. La vida tan sólo es capaz de comprender y abarcar la vida. «Yo cojo, dice Louis Ménard, una rama cargada de hojas, flores y frutos, le desprendo un grano y lo peso; en el otro platillo de la balanza coloco igual peso de otras partes de la planta: hojas, flores ó tallo.

He allí dos masas iguales de materia orgánica, están formadas de los mismos elementos: carbono, hidrógeno, oxígeno y ázoe con un poco de cal ó de sílice. La proporción de estos elementos es la misma y parecen estar agrupados de una manera idéntica. Sin embargo, si coloco en la tierra estos dos pesos iguales de la misma substancia, la una va á resolverse, por una descomposición sucesiva, en moléculas más simples; la otra, el grano, va á extraer del sol esos mismos productos: agua, amoniaco, ácido carbónico, para agruparlos en moléculas complejas, á despecho de sus afinidades, y hacerlos servir á la germinación de un vegetal. Hay una energía opuesta á las fuerzas químicas é inabarcable á todos nuestros medios de análisis. Esta es la Vida».

Ahora bien, queremos buscar el principio de esta vida en el análisis de ínfimos detalles, que es el mejor medio de no encontrar jamás nada importante. Un salvaje de reflexión obraría sin duda de igual manera si se colocase ante él una máquina eléctrica. No sabiendo hacerla funcionar, y menos aún investigar la naturaleza de la electricidad, para la cual precisamente sirve, para transformarla y manifestarla, la desarmaría pieza á pieza, ensayaría durante años procurando conocerla, observando sus particularidades y medidas, notando el más simple detalle de la clavija menos importante y de la más pequeña tuerca. Pudiera ser que al cabo de algunos siglos, si nada se hubiese deteriorado, que sus descendientes lograsen aprender á poner cada pieza en su lugar y comenzasen á presumir la fuerza que obra á través de la máquina.

ALBERT GUÉNARD

(Traducido de *Le Téosophe*, de 16 de Febrero de 1912).

Por J. FERNÁNDEZ

*
* *



Cafeto en florescencia

Traducción de un Extracto de *The Standard* de Londres

La Europa estallará

El Dr. M. Albert Nobles, de Philadelphia, uno de los más prestigiados investigadores de fenómenos séismicos en los Estados Unidos, predice la pronta destrucción de la Europa y partes de Asia y Africa por medio de un levantamiento titánico de fuerzas volcánicas y sísmicas.

Dos siglos hace, la Naturaleza ha estado preparando el gran cataclismo,—dice el profeta científico á un representante,—y todas las señas indican que no solamente será tragada una extensa porción del Viejo Mundo, sino que nuevos continentes nacerán en una vasta región en las aguas del Pacífico. La ciencia de la geología prueba que los continentes, como los seres humanos, tienen sus períodos de vida y muerte. Entre edades de actividad volcánica y de horadación de la corteza terrestre, el metal fundido, que aumenta contínuamente en volumen, tiene que encontrar salida: los elementos más livianos por procesos eruptivos, y los más pesados y valiosos por las cavernas más bajas. Con miles de pies de material superpuesto encima de los ricos depósitos, y con la superficie empobrecida por largos siglos de cultivo, incumbe á la Naturaleza rejuvenecer el suelo y remover la capa para que las ricas reservas de mineral sean aprovechables para la humanidad. Para este propósito la destrucción de las gastadas áreas es no solamente esencial, sino que está debidamente prevista.

A este fin la Naturaleza, por un lado, por medio de la sumersión gradual, ha circundado y cubierto la mayor parte del área volcánica por el agua, mientras, por otro lado, los fuegos internos consumen la corteza terrestre hasta que finalmente, demasiado debilitada para seguir resistiend la opresión combinada, forma grietas: el agua llega á los fuegos internos y suceden explosiones de enorme intensidad, las cuales continúan hasta que esas regiones quedan destruidas.

Sin embargo, la Naturaleza ó quizás una inteligencia directora, toma en cuenta la humanidad en todos sus procesos, removiendo cuantos seres sea posible de las áreas amenazadas, por uno ú otro motivo. Durante los últimos veinte años ha habido una enorme emigración del Viejo Mundo al hemisferio occidental, y esta marea se aumenta anualmente. Uno de los motivos porque he estado estudiando y escribiendo sobre estos fenómenos es para despertar á la humanidad con respecto á la disolución venidera de un área grande de la Europa.

La Biblia en su parte final describe claramente este acontecimiento y lo localiza con mucha precisión, al mismo tiempo que limita la destrucción y explica el asombro y el terror de los habitantes de la tierra con la magnitud del proceso. Pero las señas físicas son muchas é inequívocas. El período precedente de tempestades de inusitada violencia ya se ha presentado, mientras que la actividad volcánica se ha vuelto prácticamente constante por todo el mundo. Los sondajes oficiales demuestran que los fondos de los mares han cambiado, desviando tanto las corrientes calientes como las frías, cambiando el clima de todas las latitudes del Norte. El hielo Artico está derritiéndose, y el helado Norte es ahora, por lo menos, más caliente que Europa, ya, al parecer, sin la protección de la corriente del Golfo. Períodos de calor excesivo son seguidos por otros más largos de frío intenso, con contínuas lluvias y hasta tempestades de nieve en medio verano. Ya, además, el nuevo continente del Pacífico ha empezado á mostrarse como resultado de erupciones volcánicas en el Mar de Behring. Se debe precisamente á la actual actividad volcánica en las áreas Sud Atlánticas que Inglaterra sufra ahora éstos aparentemente interminables torrentes de lluvia. Y no creo que en adelante pueda haber alivio, porque estas actividades seguirán

en aumento hasta que la calamidad final haya caído sobre Europa, y un nuevo mundo surja del mar occidental para habitación de los hombres.

Por la reproducción,—WALTER J. FIELD

*
* *

La Sección Americana de la Sociedad Teosófica

KROTONA, HOLLYWOOD, Los Angeles, California, diciembre 9, 1912.

A los Secretarios Generales
de las Sociedades Nacionales

Señores:

EL trabajo en la Sección Americana de la Sociedad Teosófica se ha aumentado últimamente por la vuelta al campo de las Conferencias de la señora Marie B. Russak, Conferencista Internacional por nombramiento Presidencial, y del señor L. W. Rogers, cuyos bien conocidos dotes son garantía suficiente de que su trabajo en el campo de la propaganda tendrá éxito completo.

Además se ha instalado en esta Sección lo que se cree ser un método único en su género para la circulación de las enseñanzas teosóficas, por medio de las conferencias. Esto ha recibido el nombre de «Circuit Riding» (andar por circuitos) y funciona por el mismo estilo del Evangelismo Cristiano del mismo nombre en lo que á los principios externos se refiere. El propósito de este «andar por circuitos» es el de conservar las fuerzas de un cuerpo dado de conferencistas en una ciudad dada. Así, cuatro conferencistas en una ciudad cualquiera, hablarán cada uno en lugares bien separados los unos de los otros sobre temas diferentes. Una semana más tarde, cada uno se pasará al lugar de un colega, y dará la misma conferencia que había dado la semana anterior, pero á otro público. Si hay cuatro conferencistas, la misma conferencia puede darse cuatro veces en un mismo mes é inevitablemente ha de ser oída por gentes distintas. Cuando un conferencista haya hecho una ronda del circuito de los salones para

conferencias, reasume su actividad con una conferencia nueva, y así puede continuarse el trabajo sin interrupción y sin excesivo desgaste del conferencista. Este método de trabajo actualmente se opera con éxito en Chicago y Kansas City.

Mr. Ray Wardall, Representante Divisional para el Noroeste, avisa la formación de la Federación del Noroeste, la cual tiene por objeto atraer y ligar las logias y los miembros en su territorio, y tener actividades de una naturaleza que no caben en la Convención anual Nacional de la Sociedad. El siguiente párrafo importante aparece en su informe:

La Logia de Seattle prácticamente ha doblado el número de sus miembros, por la disposición adoptada, de tener, cada sábado en la tarde, una reunión en la cual se entablan conversaciones cortas, una devocional y la otra de carácter científico, y temas filosóficos en lenguaje muy sencillo. Se muestran libros; se distribuyen hojas sueltas gratuitas, se promueve la amistad entre los visitadores, y se sirve té y pastas. Dos señoras se hacen cargo de este trabajo, alternando cada semana, si así lo convienen.

Deseo llamar su atención sobre que el *National Journal* de la Sección Americana de la Sociedad Teosófica ya lleva el título de *The American Theosophist*, con el nombre subscrito, *The Theosophic Messenger*. Deseo también llamar su atención respecto á que en la primera tirada, que llevará la fecha de enero, se instalará un departamento intitulado «Travel cards and Travel Talks,» (Apuntes é impresiones de viajes) por L. E. Girard, copiosamente ilustrado: también, que el departamento dedicado á los niños ha sido muy agrandado y mejorado, y que en otros sentidos *The American Theosophist* es esencialmente un *magazin* de gran interés para los miembros de la S. T. que posean el inglés.

Bajo pliego aparte le envío un ejemplar del catálogo de *The Krotona Institute*, para las conferencias de las Sesiones de Invierno de 1912-13, que sin duda encontrará de interés, especialmente en comparación con el aviso del trabajo de Verano, acabado de completar, que también adjunto.

Con mis saludos fraternales, muy sinceramente,

(f) FRITZ KUNZ
Secretario General Ayudante



Orden de la Estrella de Oriente

Continúa la organización de esta Orden, la que solamente en Costa Rica cuenta ya con 98 afiliados.

Celebra regularmente sus sesiones ordinarias, y efectuó las extraordinarias correspondientes al 28 de diciembre último y 11 del presente mes con numerosa concurrencia, en el local de la Sociedad Teosófica. En ambas sesiones ejecutó el señor don Enrique Jiménez Núñez inspiradas composiciones en el armonio, recientemente adquirido para dichos actos, y se pronunciaron discursos alusivos á la causa que motivara las mismas, por el señor Povedano y otros concurrentes.

Sabemos que en su visita á los departamentos de la Isla de Cuba, recientemente llevada á efecto, ha obtenido nuestro Representante en la Orden, don Rafael de Albear, el más lisonjero éxito, según era de esperar conociendo las eminentes cualidades que le distinguen.

***

Luz Astral, acreditado quincenario Teosófico que se publica en Casa Blanca (Chile), dice así en el número 20 de octubre último:

«El señor J. Krishnamusti, Jefe de la Orden de la Estrella de Oriente, ha nombrado representante suyo en Chile á don Fermín de la Parra, quien nos lo avisa en carta fechada el 27 de octubre y nos incluye la traducción que se verá más abajo. Nuestro país queda así inscripto entre los que se preparan á tomar parte activa en ese movimiento universal, que tiene por objeto preparar el terreno para la venida del Instructor del Mundo. Actualmente el señor de la Parra está empeñado en nombrar los Secretarios Organizadores que lo secundarán en su tarea en toda la República».

TOMÁS POVEDANO

S. O.

*
* *

Asuntos diversos

Hemos leído con la atención que sin duda merecen, los libros intitulados *Les Mystères de l'Ame* y *Guatrième dimensión:* del primero nada podríamos decir que superara en exactitud y acierto á lo manifestado en el anuncio que sigue á estas líneas. El segundo es por su índole metafísica á propósito para dedicarle un estudio más detenido del que hemos podido prestarle hasta el momento. Su disposición y carácter, las demostraciones geométricas con que le enriquece su autor, A. DE NOIRCARME, sugestionan é interesan por todo extremo.

Dice así el anuncio antes indicado:

ACABA DE APARECER

"A. CORNÉLIUS.—*Los Misterios del Alma*. Un volumen de 179 páginas al precio de 3 francos. Ediciones teosóficas, 81, *rue Dareau*, París XIV".

"En todos los tiempos ha preocupado vivamente los espíritus y apasionado á todos aquellos que ven más allá del horizonte forzosamente limitado y lívido del materialismo. M. Cornélius, espiritualista distinguido, acaba de intentar el examen minucioso de la fuerza viva que va con nosotros. Partiendo de la Filosofía antigua, llega él, de deducción en deducción, á la concepción del alma en los tiempos presentes. Después de pasar revista, sabiamente á todos los maravillosos idéologos y á los doctos mistagogos, desde Pitágoras á Leibnitz - el padre de los nómadas - nos conduce con una maestría y ciencia admirables al fecundo dominio de la Iglesia Bouddhica, fuente de todas las sabidurías, panacea de todos los males, dictamen de todos los desesperados, jardín maravilloso en el que florecen los pistilos de oro de las palingenesias. Esta obra, muy instructiva, condensa todo cuanto ha sido dicho sobre el alma, intuitiva ó analíticamente, por los grandes filósofos que ilustraron el mundo. Será de muy grande utilidad para aquellos que no tienen tiempo ni oportunidad de recurrir á las fuentes mismas

originales. Basada sobre una erudición segura, permitirá ella á los estudiantes fiarse enteramente en sus datos. El autor aporta al complicado estudio de los Misterios del Alma su contribución personal, la que no es para ser desdeñada. Este libro llega á su hora, porque jamás habíamos visto todavía tantos espíritus impulsados hacia las altas especulaciones del pensamiento. Este es el enigma ahora. Aunque la Teosofía haya puesto, por sus conceptos nuevos y sugestivos todas las cosas en su punto, quedan para el no iniciado multitud de dudas. Pero ellas no tardarán en ser disipadas triunfalmente. Ya tenemos nosotros la pura y rigurosa metafísica de Bergson, gran culturista de «*L'Einfühlung*», bella y sugestiva como una sonrisa. Otras apuntan en las sideraciones del pensamiento contemporáneo. La psiquiatría se transforma y da nacimiento á consideraciones de orden biológico particularmente brillantes, que sitúan, cuasi definitivamente al menos, el asiento del pensamiento, del alma, dicho de otra manera. Descartes, situando el alma en la glándula pineal, considerada por nosotros como el tercer ojo que se atrofía por la falta de ejercicio sostenido y de concentración. Annié Besant considera esta glándula (del tamaño de un guisante) como un órgano insuficientemente desenvuelto, y que en llegando un día á su plena expansión nos permitirá realizar la identificación más completa del Astral. Actualmente parece estar localizado el asiento del alma. B. Holander, en su magistral obra *The mental symtoms of brain disease*, se conduele largamente, como biologista, sobre esta capital cuestión. Según sus múltiples rebuscas, resulta que el lóbulo frontal sería el asiento "de los centros de las más altas operaciones intelectuales". En él se encuentra la percepción de los objetos con sus atributos; los centros que nos permiten recordar, comparar, sacar deducciones é inducciones, juzgar y razonar. Allí está la base de nuestra imaginación. Los centros frontales parecen hallarse en relación con los sentimientos morales, estéticos, religiosos y con el poder de inhibición, de control voluntario, los cuales desaparecen cuando estos centros son destruidos. En fin, la estimulación de los centros frontales aumenta la actividad mental, acentúa la sensación y decupla la fuerza viva.

Todas estas discusiones son eminentemente interesantes y prueban que el hombre se encuentra cada vez más poseído por esta hiperestesia de saber que caracteriza tan valerosamente nuestra época fecunda en esquemas precursores, no obstante el limo de las escorias que nadan, fuliginosas, sobre el cataclismo del océano humano.

El bello trabajo de M. Cornélius será el viviente misal donde el "substantífico meollo" dinamizará estudiantes y bárbaros. Algunos satisfarán su apetito, bien legítimo, de conocer los misterios del espíritu; otros encontrarán la bienhechora levadura que aumentará la masa de sus conocimientos".—(E. V. Martín).

*
* *

Nuestro parabién á la Revista de estudios psicológicos y ciencias ocultas, *La Cruz Astral*, que se publica en México los días primeros de cada mes, y se reparte gratis. *La Cruz Astral* cuenta con un lucido cuerpo de redactores, á cuya cabeza figura el eminente teósofo Augusto F. Gerlin, algunas de cuyas luminosas producciones han honrado las columnas de VIRYA. Deseamos que esta interesante publicación, que con tan buenos auspicios entra en actividad, nuevamente, perdure en su noble empeño. En hoja suelta nos trae en cada ejemplar un pliego de la grandiosa obra el Bhagavad Gita, oportuno y valioso obsequio que agradecerán vivamente los que sean capaces de comprender, siquiera en parte, las bellezas y singulares enseñanzas que encierra. El sumario del primer número de dicha Revista es el siguiente:

> "¿Qué es en resumen nuestra doctrina? — Filosofía Vedanta. (El Microcosmo). — La Voluntad. — ¿Nuevo Mesías? — Plano Astral. — Gracias. — De Administración. — Lo que piensa Jacinto Benavente sobre el Espiritismo y la Teosofía".



Considerando cuán interesantes son las aseveraciones del dramaturgo que ha merecido ocupar un lugar tan distinguido en la opinión pública, y un sillón en la real Academia Española, trasladamos de *La Cruz Astral* el mencionado artículo que dice así:

LO QUE PIENSA JACINTO BENAVENTE SOBRE EL ESPIRITISMO Y LA TEOSOFIA

HE AQUÍ LAS OPINIONES DEL MÁS INSIGNE DE LOS ESCRITORES ESPAÑOLES CONTEMPORÁNEOS, ACERCA DE LAS CIENCIAS OCULTAS

Al saber que al grande ingenio que se llama Jacinto Benavente le interesa también penetrar en las difíciles tenebrosidades de lo no sabido, quise conocer su opinión, y una carta mía, á la que unía un cuestionario, me responde galantemente, enviándome unas cuartillas en las que contesta á mis preguntas, y en las que, por el valor que tienen, copio á la letra:

"Para contestar satisfactoriamente á su cuestionario, distinguida amiga, será preciso escribir un abultado volúmen.

"Además, ¿no cree usted que ni material ni espiritualmente, no es conveniente desnudarse en público?

"Bueno es tener una parte exotérica, pero bueno es guardar para los iniciados nuestra doctrina esotérica.

"Para usted, mujer inteligente y de corazón, no, no tendría secretos; para lo que hemos convenido en llamarle gran público los tendré siempre.

Como estas confesiones que usted solicita están destinadas al gran público de un periódico, me permitirá usted que hable por parábolas. Ya sabe usted lo que dijo Jesús á sus discípulos.

''Aparte estas consideraciones, aunque yo quisiera ser sincero, ¿dónde estaría mi sinceridad? Al rebuscar dentro de nosotros mismos sería difícil hallarla. La conciencia interna nos huye en la corriente de nuestros pensamientos. Como decía aquel buen señor, invitado á recorrer un admirable bosque: Sí, es muy hermoso todo esto, pero con los árboles no se ve el bosque.

''Tampoco soy yo de esos hombres que han tenido la buena suerte ó la desgracia de adormecerse al pie de la primera idea grata á su inteligencia. Mi inquietud espiritual es inquietante: yo no diré nunca que he llegado, voy siempre.

''Los conoceréis por las obras. Yo no sé si por las mías podrá conocerse lo que yo pienso de esos problemas por los que usted me pregunta. Cada obra es una linterna de nuestro espíritu, como el Universo es una linterna del Espíritu al manifestarse en cada una de sus obras y aún en la obra total.

''¿Que hay un más allá? ¿Quién puede dudarlo? Si no lo hubiera, lo habría, lo habrá.... Dios es, porque ha de ser: A nosotros ha de manifestarse, y como por él somos, por nosotros ha de ser él. Sí, Dios es el hijo del hombre.

''Del hipnotismo, poco puedo decir á usted. Mis conocimientos sobre la materia son puramente líricos. De espiritualismo he asistido á curiosas experiencias, y algún día con más detenimiento publicaré mis observaciones, que sólo tendrán de bueno el ser en absoluto imparciales y desinteresadas. Diré con Segismundo: ''Supuesto que sueño fué, no diré lo que soñé; lo que ví, Clotilde, sí.''

''Por la Teosofía siento tan grande amor, que acaso enturbie mi entendimiento. Pero, en fin. ¡Bendita la obscuridad de los lechos nupciales! Es amor y es castidad.

''Esto es cuanto puedo contestar de prisa y corriendo, apremiado por nuestro buen amigo Roso de Luna, maestro de todos. Es suyo muy atento admirador y amigo, Jacinto Benavente.''

Aquí están, lector, las contestaciones que el maestro de maestros, Jacinto Benavente, ha dado á mis preguntas. Todas ellas llevan la marca del ingenio. ¿Cómo mi modestia las puede comentar? De ningún modo. Los conceptos, hermosos por todo, no pueden admitir, no ya una apostilla, sino ni aún la sombra de ella. Pero permítaseme una aclaración en lo que se refiere á la Teosofía. Cuando se siente un verdadero amor por la Teosofía no se enturbia el entendimiento; porque el amor, que es la suprema sabiduría, es precisamente el que, aunque sólo sea por intención, da diafanidad de maravilla. La Teosofía no sólo necesita que se le ame, sino que también talentos privilegiados, que mentalidades únicas, como la de Jacinto Benavente, sean los encargados de dirigir. ¡Ah, si todos los que se dedicasen á esta clase de estudios fueran como Jacinto Benavente!

Angeles Vicente

* * *

JESUS Y SUS CRITICOS

Como nota curiosa, veámos de qué manera algunos notables escritores de nuestros días han juzgado al hombre que, por sus sabias enseñanzas ha logrado mayor influencia sobre la civilización del mundo durante estos últimos veinte siglos:

Para Mme. H. P. Blavatsky, fundadora de la Sociedad Teosófica, Jesús fué el mayor Adepto que haya existido, la encarnación del amor sin egoísmo, de la caridad inmensa y de la moral purísima; un reformador ardiente, filántropo y altruísta práctico, que al igual que Gauthama el Buddha, predicó *el socialismo* más noble y elevado, el propio sacrificio hasta el último extremo. Según Franz Hartmann, fué un hombre iluminado por el espíritu de la Sabiduría Divina. Kant lo considera como el tipo ideal de la perfección humana. León Denís, como la piedra angular del cristianismo: el alma de la nueva revelación. Para Hegel, fué como una encarnación del Logos. Según Jacolliot, fué un hombre justo por excelencia que predicó una moral simple y pura que fué recibida por la humanidad como un hálito vivificador. Renán dice: nadie como Jesús supo en su vida someter las pequeñeces del amor propio al interés de la humanidad. Consagrado sin reserva á su idea, se lo subordinó todo á tal extremo, que, hacia el fin de su vida, el universo no existía ya para él. No ha habido ningún hombre (exceptuando quizás á Shakía Muni) que haya despreciado hasta ese punto los lazos de la familia, los goces del mundo, todas las preocupaciones terrenales: fué el más elevado sentimiento de Dios.

Annie Besant dice, que fué el hombre en quien la humanidad se ve sacrificada y vuelta á la vida, cuyo triunfo es promesa de victoria para todo aquel que, como El, sea leal en la muerte y aún más allá. John Stuart Mill lo estima como un hombre muy extraordinario. Como iniciado—dice F. Gerling—Jesús conocía su propia naturaleza divina y sabía que su *Yo* verdadero era el Espíritu Divino. Schellig lo considera como una especie de *Avatar*, es decir, una de las bajadas periódicas de la Divinidad. Dice James M. Prysse, que así como Juan Bautista era Elías, Jesús era el Rey David, y el evangelio que predicaba no era una mera *buena nueva*, sino que era también un *mensaje mágico*. Lord Amberly lo tiene como un idealista iconoclasta; y Fichte como el primer Maestro que revelara la unidad del Hombre con el Espíritu Supremo. A juicio de Allan Kardec, Jesús era para el hombre el tipo de la perfección moral á que puede aspirar la humanidad en la tierra. Strauss lo mira como un reformador moral que algunas veces echaba mano de la impostura para asegurarse la confianza de sus secuaces. Para Eduardo Schuré, fué el restaurador y libertador de la mujer. Dice Aimee Blech: como Krishna y Buddha fueron los salvadores de las razas orientales, Jesús fué más tarde, en épocas recientes, el Salvador de Occi-

ente por sus dvidas consagradas al bien de la humanidad. El Dr. Kein lo juzga como un hombre misterioso, cuyo espíritu glorificado inspiró á sus discípulos el emprender la reforma del mundo. Lo estima Anatole Bembe como un anarquista moderno y un socialista de la especie más exaltada. Según Schleiermacher, Jesús fué un hombre en que la conciencia de sí estaba tan saturada del principio divino, que llegó á ser un verdadero Dios encarnado. Para Gerardo Massey, que funda sus opiniones en indagaciones históricas, descubre que *Jehoshua Ben Pandira* nació unos 20 años antes de la éra cristiana; y que el Cristo típico de los evangelios fué compuesto de los rasgos de varios dioses. No es Dios en el sentido idólatra, escribe Leadbeater, sino el canal por el que el poder Divino llega á muchos millones de hombres, es el encargado de la parte devocional de la obra del Cristo. Para Sinnett, fué un gran reformador como Buddha y Zoroastro. Jehoshua ó Jesús de Nazareth, dice Lob-Nor, no fué un Dios como el vulgo lo cree y como lo sacerdotes lo dejan creer. Jesús fué un hombre más evolucionado que la mayoría de los que hoy pueblan el planeta, y fué también un gran Iniciado como lo fué Pitágoras, Platón y varios otros de los que brillaron en la antigüedad, enseñando al mundo la más elevada Filosofía: fué, en fin, un misionero de lo Alto.

LOUIS-LOUIS

*
* *

Con gratísima sorpresa recibí la tarjeta postal que desde el Imperio Moscovita tuviera la bondad de enviarme, en mi concepto de Director de la Revista VIRYA, la conocida é inteligente colaboradora de *The Thesophist* y de *Sophia*, Niña de Gernet, á la que envío mi fraternal saludo, extensivo de todos los teosofistas de esta República.

La entusiasta hermana celebra el esfuerzo realizado en Costa Rica en pro de los ideales que la Teosofía sustenta, los que se evidencian por la posesión del edificio destinado á nuestras reuniones, y recuerda antiguas memorias de similares esfuerzos realizados en este suelo.

Es consolador ver como las ideas y sentimientos afines circulan de uno á otro hemisferio propendiendo á vitalizar con idénticas corrientes de armonía el gran cuerpo de la humanidad.

Que la semilla del adelanto espiritual sembrada por la inmortal ciudadana del mundo, nacida en Rusia, H. P. Blavatsky, fecunde el gran pueblo en que se libra cruenta batalla entre el pasado y el porvenir.

T. POVEDANO

*
* *

Esta Redacción agradece el envío de la comedia en tres actos de "Ley Karma", que, con expresiva dedicatoria, dedica su autor Arnoldo Krum Keller, al señor Povedano, el cual la estudia detenidamente, según modestamente se le pide, y tendrá la honra de modificarla con arreglo á su criterio, si pudiera modificarse, de acuerdo con la autorización recibida, para el día en que sea dable representarla en Costa Rica. Por la Prensa mexicana hemos podido ver que fué dicha obra estrenada con ruidoso y completo éxito, por lo cual felicitamos á su ilustrado autor fraternalmente.

***

Acusamos recibo del folleto teosófico *Amor*, que se edita en la "Logia Alcione", en Bahia (Brasil), deseándole á su Redacción toda suerte de prosperidades.

***

Esta Redacción hace suya la siguiente llamada:

«SOPHIA»

REVISTA TEOSÓFICA, MADRID

Mi distinguido amigo:

Muy querido hermano: La revista teosófica *Sophia*, ha venido publicándose hasta hoy, desde hace 20 años, gracias al entusiasmo y desinteresados sacrificios pecuniarios de unos pocos miembros de la S. T., pero como á pesar de sus buenos deseos, ha llegado el momento en que no pueden seguir cubriendo el déficit mensual que origina dicha publicación, me creo en el deber de acudir á todos los que sienten un ferviente interés por nuestra causa, exponiéndoles la verdadera situación por la que atraviesa esta revista, la más antigua en español, creada para la difusión de las enseñanzas teosóficas.

A todos nos interesa, y principalmente á los M. S. T., que haya una revista redactada en castellano, que contenga los más salientes trabajos que sobre Teosofía se publican, lo cual no es óbice para que en cada nación de habla española se publique un boletín teosófico que contenga las actividades particulares del país. Sin apasionamiento alguno hemos de admitir que *Sophia* reune las condiciones requeridas, además de su bajo precio y antigüedad, lo que ha sido reconocido por aquellos prestigiosos teosofistas que constantemente la han distinguido con su colaboración y suscripciones. Pero aún habiéndose agotado todos los ejemplares que hicimos los años 1911 y 12, dadas las mejoras que gustosos hemos introducido, es preciso, por lo menos, doblar el número de suscriciones para que pueda existir por sí misma, nada más que cubriendo sus gastos.

Después de haber pensado detenida y reiteradamente cómo podría aminorarse, ya que no cubrirse por completo, el déficit, haciendo que no pese sobre unos pocos esta carga, creemos que la única solución es el que todos, cada uno según sus posibilidades, y según el interés que sienta por la propagación de nuestras enseñanzas, contribuya, mejor que con donativos, suscribiéndose por varios ejemplares que pueden ceder á aquellas personas aún no lo suficientemente interesadas en estos estudios, é insistir eficazmente entre sus relaciones para que nos favorezcan con la suscrición. De este modo no tan sólo se lograría doblar ó triplicar el número de suscritores de *Sophia*, permitiendo que viviera de sus ingresos y hasta mejorando sus condiciones, sino que se contribuiría grandemente á la propaganda, puesto que llegaría á mayor número de lectores llevándole los textos escogidos donde nuestras enseñanzas se contienen.

Espero que interesándose V. por la revista *Sophia*, cual decidido partidario del progreso y amante de la Teosofía, no dejará de prestarme su valioso concurso, contribuyendo á que ésta viva y siga llevando la ilustración y cultura espiritual á los pueblos que hablan castellano.

Siempre su affmo. s. s.

MANUEL TREVIÑO

***

EL NUEVO CONTINENTE

El Continente del Pacífico continúa desarrollándose. Hemos oído decir ahora que en el suelo del océano se está levantando, en el Golfo de Alaska, y que no es de extrañar que el Mar de Behring vaya desapareciendo gradualmente, de modo que sea la tierra firme la que una á Asia con América. Los volcanes están con mucha actividad en toda esta región. Pero tendrán que transcurrir muchos millares de años, quizás muchas centenas de millar, antes de que el Nuevo Continente llegue á encontrarse en posibilidad de servicio para la Sexta Raza Raíz. Sin embargo no por esto deja de tener un profundo interés vigilar los comienzos de la "nueva tierra" para ver un continente que se va formando.

A. B.

***

EL TERCER OJO EN LOS REPTILES

En la última de las conversaciones científicas de *El Tiempo* (de París) encontramos interesantes datos relativos á los cambios de color en los ani-

males. Los últimos estudios fisiológicos hechos á este respecto, atribuyen estas curiosas particularidades á pequeñas bolsitas llenas de granulaciones coloreadas que llaman *cromoblastos*. La causa determinante de estas diferentes coloraciones es debida en parte al calor, compenetrando estas granulaciones de un modo muy curioso. Las experiencias hechas en las lagartijas de los países cálidos, han llevado á constatar que estas diferentes coloraciones se producen de una manera particularmente rápida cuando "un rayo de sol viene á herir la cabeza del animal". Ahora bien, en el medio mismo de la cabeza, en muchos de los reptiles, existen los restos, á menudo muy completos, de un ojo, "el ojo parietal", que parece haber sido, sobre todo, un órgano de la percepción del calor, un ojo térmico, del cual, la glándula pineal, presente en el cerebro de todos los vertebrados, es su último residuo. Es, pues, probable que sea por la mediación de este ojo, *hoy atrofiado*, que el calor solar regula el cambio de colores de los reptiles. Por medio de la luz se producen algunas cosas enteramente análogas.

JEAN MADIA

(Traducido de *Le Théosophe* de 1º de febrero de 1912, por Jaime Fernández J.)

*
* *